



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS COLEGIO DE LETRAS MODERNAS

**TRADUCIR A JOSÉ EMILIO PACHECO. UNA NUEVA
FORMA DE ENTENDER LA OTREDAD EN “LANGERHAUS”
Y “TENGA PARA QUE SE ENTRETENGA”**

**TRADUCCIÓN COMENTADA
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS MODERNAS
(LETRAS ALEMANAS)**

**PRESENTA:
MERCEDES MARTÍNEZ ROJAS**

**ASESORA:
MTRA. CECILIA GRACIELA TERCERO Y VASCONCELOS**



CIUDAD DE MÉXICO 2018



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción	4
Capítulo I. Análisis	
I.I Sobre José Emilio Pacheco.....	5
I.II Sobre <i>El principio del Placer</i>	7
I.III Análisis de “Langerhaus”.....	9
I.IV Análisis de “Tenga para que se entretenga”.....	13
I.V El género fantástico de la mano de lo ominoso.....	16
Capítulo II. Teoría y comentario	
II.I George Steiner – El lector integral, el desplazamiento hermenéutico y los niveles de dificultad	21
II.II El papel de la lingüística en la traducción.....	22
II.III El proceso de traducción: metodología y ejemplos prácticos.....	25
II.IV El proceso de traducción: metodología y ejemplos prácticos.....	28
Capítulo III. Traducciones	
III.I “Langerhaus”.....	38
III.II “Nehmen Sie, vertreiben Sie sich die Zeit damit”.....	48
Conclusiones	59
Anexos	
Textos originales de José Emilio Pacheco	
“Langerhaus”.....	61
“Tenga para que se entretenga”.....	70
Bibliografía	79

A mi abuelo, Jesús Martínez Guerrero

*Orbes de música verbal
silenciados
por mi ignorancia del idioma.
– José Emilio Pacheco*

Introducción

Una cuestión que sucede en muchos casos cuando hay un encuentro entre dos culturas es que existe una imagen preconcebida de la otra cultura, del otro. Esta imagen es una generalización superficial basada en estereotipos, que si bien, en parte y en algunos casos, pueden ser verdaderos, distan mucho de reflejar la realidad de lo que es el otro en su totalidad. Dicha imagen es la causa que, en muchas ocasiones, impide entablar un diálogo con otras culturas por lo que generalmente se tiene una idea errada, preconcebida y limitada del otro. La traducción es una actividad que acorta distancias y nos acerca al otro. Es gracias a este oficio que se tiene acceso a miles de textos que de otra forma sería imposible leer puesto que no es posible aprender todos los idiomas del planeta.

Este trabajo aborda la otredad a partir de la traducción al alemán de los cuentos “Langerhaus” y “Tenga para que se entretenga” de José Emilio Pacheco, publicados originalmente en 1972. Lo germano está presente en lo mexicano y, al traducirlo al alemán, el texto meta permite a los germano-parlantes observar su presencia en una cultura que no es la suya. Lo anterior da pie a entablar una conversación entre ambas culturas; muestra que en realidad no son tan distantes la una de la otra y que pueden convivir en un mismo espacio a pesar de sus diferencias o gracias a ellas.

Para realizar este ejercicio, se hará un análisis de ambos cuentos y del autor; para ello se utilizarán métodos prácticos y teoría de la traducción. También se analizarán y comentarán las dificultades, tanto técnicas como culturales, de traducir un texto al alemán partiendo de la lengua madre, el español de México, más específico aún, del otrora Distrito Federal; de José Emilio Pacheco. Los análisis y las traducciones de “Langerhaus” y “Tenga para que se entretenga” se hicieron con base en el ensayo *Sobre la dificultad* y el concepto de desplazamiento hermenéutico de George Steiner, además de algunos de los aspectos básicos de la lingüística aplicados a la traducción; siempre buscando mantener el equilibrio entre el texto original y el texto meta.

I.I Sobre José Emilio Pacheco

Cualquier cosa que escriba sobre José Emilio Pacheco probablemente ya ha sido dicha o escrita previamente, aun así vale la pena hacerlo: escribir sobre él y sobre lo que se ha dicho de su obra, leer sus textos para así conocer y llenarse de “Mexiquito” (Pacheco, *El principio*, 79) como él lo llamaba a veces. Su narrativa es sencilla, amena, a la vez que sus textos son profundos y complejos.

José Emilio Pacheco nació y murió en el Distrito Federal (1939 -2014). Vivió grandes hechos históricos y cambios que documentó día a día, por lo que dejó un gran compendio de narraciones, poemas, críticas, reflexiones, entrevistas, lecturas en voz alta, traducciones, interpretaciones, ensayos, guiones, aproximaciones y trabajo periodístico. Todo exhaustiva y minuciosamente estudiado y trabajado. Elena Poniatowska comenta sobre él: “A la ciudad, al país entero, lo ha inventariado, y gracias a él sabemos lo que tenemos” (*La hoguera* 22).

El autor reflexiona sobre la situación del país en su poesía, artículos, entrevistas, ensayos, así como a través de sus personajes y su narrativa, los cuales son tan vigentes hoy como cuando se escribieron. Muestra de esto es su poema *Alta traición* o el siguiente fragmento de *La sangre de medusa*: “Qué cosas están pasando en México, ¿verdad? Dicen que es porque ya hay tanta gente o por la inflación que no para o por el dólar que ya va a estar a veinticinco o treinta pesos el año entrante o por la píldora o por las drogas o por las ideas que traen ahora las mujeres...”. (*De algún* 151).

La nostalgia, el anhelo de una ciudad, de un México que ya no es; una tristeza de lo que se ha perdido y cómo se ha transformado la ciudad, es otra gran característica suya que se aúna a la crítica y la reflexión que suscita su comentario: “Ya no se puede vivir en esta ciudad que antes era tan bonita y tranquila. Ahora todo el mundo anda enloquecido. Nadie se tienta el corazón por nadie”. (*De algún* 151). Extraña las casas que se volvieron estacionamientos, lugares que ya no existen, el paraíso que algún día fue esta ciudad. Sus textos llevan al lector al pasado; un pasado que cobra vida y que invita a reflexionar y cuestionarse sobre el ahora. Además es imposible, como ciudadano, no identificarse y

comulgar con los sentimientos del autor con respecto al monstruo en el que se ha convertido esta ciudad.

A la par de su producción como escritor, realizó numerosas traducciones y aproximaciones del inglés, francés e italiano al español, entre otras. Dice José Emilio Pacheco: “Como estudiante de griego y de latín me habían enseñado a hacer traducciones muy literales, sumamente tiesas. Jaime García Terrés... me enseñó a aspirar a la soltura y al respeto por el texto en español”. (*De algún* 31). Su aproximación a *El cantar de los cantares* es una muestra de la profundidad de su trabajo; en este texto es posible observar sus múltiples facetas trabajando al unísono; al momento de realizar esta obra José Emilio Pacheco es autor, traductor, intérprete y poeta a la vez.

Así como la traducción de *El cantar de los cantares* es muestra de sus diferentes facetas, lo es también de la preocupación de José Emilio Pacheco por el otro. Observaba todo y a todos; incluyendo a la comunidad judía y germana en el Distrito Federal. Aunado a lo anterior, tuvo gran interés en la Segunda Guerra Mundial y sus repercusiones. Producto de estos intereses convertidos en quehacer son *Morirás Lejos* y, me atrevo a suponer, “Langerhaus” entre otros textos. Elena Poniatowska describe un poco este quehacer documentativo y creativo de José Emilio, así como del barrio alemán y el judío que se encontraban en la ciudad:

[...] antes de que abrieran el circuito interior, la avenida Tamaulipas era más o menos el punto divisorio entre el barrio alemán que se acabó cuando cambiaron el Colegio Alemán – dejaron de existir no sólo el colegio sino la librería, la salchichonería, las tiendas – y el barrio de los judíos pobres, recién llegados a México, escapando del nazismo, del cual todavía quedan huellas en la Condesa: panaderías, carnicerías kosher. José Emilio tomaba el camión Santa María o el tranvía Primavera y siempre oía hablar en alemán o en yidish y con toda la experiencia de la segunda guerra mundial vivida desde México y leída exhaustivamente – aunque fuera de segunda mano no por eso menos experimentada. En los noticieros de cine y en la omnipresencia de la radio pudo escribir, en 1966 (fue publicada en 1967), *Morirás Lejos...* (*La hoguera* 22).

Tal interés por el otro, y en especial por la comunidad germana en México, es de particular importancia para este trabajo debido a que muestra la convivencia de la cultura germana con la mexicana dentro del “espacio mexicano”. Como veremos, lo anterior se ejemplifica perfectamente en “Langerhaus” y “Tenga para que se entretenga”. Al traducir estos textos, la perspectiva de lo germano a partir de México, y más concretamente, a partir de la perspectiva de José Emilio Pacheco, puede ser comunicada a los lectores meta y así acercar ambas culturas a través de la lectura, la interpretación y la traducción.

I.II Sobre *El principio del placer*

El principio del placer es una compilación de una novela corta¹, que da título al libro, y seis cuentos que José Emilio Pacheco escribe y publica por primera vez en 1972 en la editorial Joaquín Mortiz, los cuales son reeditados numerosas veces a partir de entonces. En 1997, cambia de editorial a Ediciones Era. Barbara Bockus² comenta respecto de la estructura de dichos cuentos:

Aunque sus cuentos son, en general, sencillos en estructura y léxico, los recursos técnicos que emplea son variados: un narrador que habla desde distintos puntos de vista a veces combinados en un cuento, distintas perspectivas temporales, cambios abruptos en la verbalización, diferentes tipos de textos (cartas, diario, monólogo, informe); estructura de caja china, circular o lineal, lenguaje conversacional y prosa poética... (*La hoguera* 198).

Los cuentos están hilados por la temática del tiempo y el espacio: José Emilio Pacheco comienza con la novela corta del mismo título del libro; un cuento sobre pubertad, la etapa en donde se comienza a descubrir la realidad de la vida, que tiene lugar en Veracruz. A partir de ahí los cuentos evolucionan y es como si el tiempo fuera pasando por ellos, mostrándonos los cambios que ocurren en México en distintos momentos y espacios; así como la evolución del país con el tiempo, pueden verse sus cambios, avances y retrocesos. También se observan saltos en el tiempo con personajes como el guardia de “Tenga para que se entretenga”, que pareciera ser es Maximiliano y viene a recordarnos que todo sigue igual. El último cuento desempeña un papel de suma importancia porque se hila con todos los demás y cierra volviendo al mismo lugar del primer texto, a Veracruz.

El paso del tiempo también se observa con la edad de los personajes: el primer cuento tiene a Jorge, un adolescente, como personaje principal. Los personajes de los siguientes cuentos van madurando hasta llegar al último, “Cuando salí de la Habana, válgame Dios”, en él, los personajes se quedan varados en el espacio-tiempo del crucero

¹ Algunos estudiosos catalogan a “El principio del placer” como novela o novela corta y otros como cuento. En este trabajo no se abordará esta discusión y se mencionará el texto como novela corta, tomando en cuenta que así es descrito en la contraportada de la compilación.

² El nombre de pila de la profesora Barbara Bockus Aponte no lleva acento, sin embargo José Emilio Pacheco escribe Bárbara con acento al dedicarle el cuento de “Langerhaus”. Entonces se optó por mantener el nombre de la dedicatoria en la traducción con el acento pero evitarlo en el resto del trabajo.

durante un siglo entero y llegan a Veracruz en 2012. En su ensayo sobre José Emilio Pacheco como cuentista Barbara Bockus apunta lo siguiente al respecto:

La conciencia del tiempo es fundamental en “El principio del placer” [y yo lo extendería a todos los cuentos dentro de esta compilación]. El narrador tiene conciencia de estar preservando para mañana lo más interesante de hoy, mientras el lector ve este hoy como un *proceso*, como un periodo de cambio y transición de la adolescencia a la madurez. Otra vez los tiempos verbales se relacionan con distintos niveles de significación (*La hoguera* 193).

Los textos en su conjunto pueden ser vistos como una suerte de *Bildungsroman* o novela de crecimiento o iniciación en la cual México y la sociedad son los que sufren una transformación y evolucionan. Si bien no parece que mejore su situación, al contrario, se nota una ligera ironía que puede tocarse con la de los *Kunstmärchen* de los románticos alemanes como E.T.A. Hoffmann y Ludwig Tieck.

I.III Análisis de “Langerhaus”

El texto titulado “Langerhaus” es un cuento fantástico narrado en primera persona por el personaje principal, llamado Gerardo, y contiene varios diálogos que complementan la narración. Bockus divide el texto en tres partes de forma sumamente acertada:

En la primera se narra la muerte de Langerhaus, amigo del protagonista, y los recuerdos que éste guarda de su vida. La segunda parte principal incluye toda la acción, la lucha del protagonista para probar primero a sus amigos y luego a sí mismo que Langerhaus ha existido. La última parte es sólo un párrafo, pero su importancia se señala con el cambio del tiempo verbal al futuro [...] (*La hoguera* 196).

En la narración hay varias críticas y anotaciones; una de las principales es la crítica al gobierno de Díaz Ordaz, a su necesidad de mantener la paz a base de terror y fuerza y al descaro de aparentar al mundo que todo está bien y que las Olimpiadas pueden llevarse a cabo. Lo anterior dio como resultado la Matanza del 68 entre muchos otros hechos violentos. Esta crítica va de lo general a lo particular: se señalan las faltas cometidas por el Estado pero también se toma nota de la responsabilidad de la sociedad que lo tolera; de una generación que vivió este momento histórico pero no hizo nada al respecto y que tiempo después tomó ventaja de los beneficios económicos de la época:

La gente de mi edad llega al poder como una concesión a esa juventud que se rebeló en 1968 y a la que ya no pertenecemos. Es decir, escala posiciones sobre los muertos del 2 de octubre en Tlatelolco. Desde luego ninguno de nosotros participó en el movimiento. Los líderes estaban en la cárcel o en el exilio. Los políticos del viejo estilo habían sufrido un desprestigio irreparable. Empezaba la hora de los economistas: Morales era el adelantado de la generación que conduciría al país hacia el siglo XXI. (Pacheco, *El principio* 105).

A la par de ser una crítica política y social, este relato sirve como crónica; nos recuenta hechos históricos recientes importantes y cotidianos haciendo un análisis en el cual incita al lector a no olvidar y no repetir la historia. Tampoco podía faltar la crítica que hace alusión a la corrupción: "En la funeraria unos cuantos billetes doblegaron la hosquedad del encargado" (*El principio* 111). De esta forma se hacen presentes la labor cronística y el toque ligeramente fatalista con respecto al tiempo de José Emilio.

En el ámbito de la crónica y crítica social se muestra la transformación de unos niños que crecen y entran en un sistema que los va minando hasta que se vuelven capaces de fingir una nostalgia para obtener algo que los beneficie. Langerhaus busca a Gerardo años después sólo para ver si obtiene un cliente nuevo y Morales invita a sus compañeros de la escuela a desayunar para ver cómo pueden serle de utilidad. Siempre hay un interés por el cual se mueven los personajes. Gerardo parece estar siempre a caballo entre los rebeldes y los que están dentro del sistema: se alegra por Morales pero no tiene un interés por la política; intenta ser amigo de Langerhaus pero es rechazado y utilizado.

De nuevo Bockus apunta que: “*El principio del placer*, título irónico, es un cuento de iniciación.” (*La hoguera* 190). Me atrevo a ir más allá y decir que todos los textos de esta compilación, poniendo énfasis en “Langerhaus” y “Tenga para que se entretenga”, son cuentos de iniciación. Hay un crecimiento y transformación irremediable tanto en los personajes como en la conformación del país, si bien esta transformación no necesariamente es hacia “arriba” o positiva y es de este modo que se muestra la característica “[...] del tiempo como fuerza destructora junto con la pérdida de ilusión que el paso del tiempo implica” (*La hoguera* 187).

Otro aspecto que se aborda es el de la otredad y el aislamiento de la sociedad: Langerhaus es el "otro" más evidente: es un extranjero cuyos padres llegaron a México huyendo de la Segunda Guerra Mundial, su madre es una pianista suiza y su padre un compositor alemán. Sus compañeros de clase "... parecían odiarlo, remedaban su acento alemán..." (*El principio* 101), lo molestaban y lo confrontaban por no ser igual. Le tenían miedo y envidia por ser un genio, por ser diferente. Gerardo se vuelve su amigo pero al hacerlo se distancia de los demás: “Ser su amigo me trajo la hostilidad burlona de nuestros compañeros” (*El principio* 102); y su amistad con Langerhaus está basada en lo opuesto: "Nuestra amistad se basaba en la diferencia" (*El principio* 101). Hay un momento en el relato en el que los niños que molestaban a Langerhaus intentan hacer las paces con él y van a felicitarlo después de que toca el piano en la escuela, pero Langerhaus no permite el acercamiento: "Langerhaus los dejó con la mano tendida" (*El principio* 102).

Cuando Langerhaus regresa a México después de varios años vuelve a sentir ese rechazo en su concierto en Bellas Artes. Los demás experimentan una decepción "del otro" y lo rechazan: "Fue silbado por un público que casi nunca se atreve a hacerlo..." (*El*

principio 102). Gerardo también se decepciona cuando ve que Langerhaus sólo lo utiliza y no lo trata como a un amigo: "Me ofendió que Langerhaus hubiera pensado en su único amigo sólo como en un posible cliente" (*El principio 104*). Esto le hace ver que la amistad ya no estaba ahí. Cuando Langerhaus muere y Gerardo va al velorio en Gayosso, los padres no lo reconocen, no conoce a nadie en el funeral y todos hablan alemán; es ahí cuando él asume el papel "del otro". Hay un análisis gramatical interesante en el que Gerardo se vuelve consciente de su otredad y de su separación del resto: "Te esperamos el viernes. ¿Te esperamos? ¿Quiénes? ¿El nosotros me excluye ahora?" (*El principio 106*). Gerardo se queda en un limbo entre pertenecer y ser el "otro" (entre lo mexicano y lo germano); no acaba de encajar en ningún lado.

En el momento en el que Gerardo comenta la muerte de Langerhaus con sus compañeros, ellos no sólo no lo recuerdan sino que el nombre per se de Langerhaus no aparece en ningún lado. Uno de los personajes, Valle, menciona que "Además ese apellido no existe en alemán" (*El principio 107*) así que no tiene cabida en el universo de lo propio puesto que no existe dentro del lenguaje. Nadie recuerda a Langerhaus ni lo conoce; no está en la cultura colectiva ni hay pruebas o registros de su existencia; donde Gerardo recuerda ver a Langerhaus en el anuario, está él. En este punto es donde Gerardo se separa aún más del resto pues se pone en duda su cordura y su veracidad; excluyéndolo de la "norma".

En "Langerhaus", José Emilio Pacheco se centra en el sistema de olvido y negación en el que ha caído la sociedad mexicana, el olvidar y negar la existencia de Langerhaus, el otro, implica olvidar lo incómodo, lo que no entendemos, lo que no nos gusta del país y del mundo. Es olvidar la Matanza del 68, las barbaries cometidas por los granaderos para mantener una normalidad en las Olimpiadas del mismo año. Es negar todas las atrocidades cometidas por el PRI. Olvidar y negar nos condena a repetir. José Emilio Pacheco hace un llamado al lector, a través de Gerardo, a recordar; a no olvidar: "Bueno, haz memoria. Ya recordarás" (*El principio 106*).

En varios de los textos de Pacheco (por ejemplo en *Morirás lejos*, *La sangre de medusa*, *El viento distante* y el mismo *El principio del placer*, sin olvidar mucha de su poesía) se percibe la nostalgia y el desencanto con la sociedad y el México "actual" y hay un desconocimiento de los amigos de la infancia en los adultos interesados. En "Langerhaus" se hace énfasis sobre lo anterior en diversos momentos de la narración:

"Resulta muy triste ver de nuevo a las personas de otras épocas; nadie vuelve a ser el mismo jamás" (*El principio* 109) y, a la par, idealiza el pasado: "En cambio la casa me pareció igual a la que recordaba entre brumas. Sobrevivía entre nuevos edificios horrendos." (*El principio* 109). En la cita anterior también se deja ver una crítica a la falta de planeación con la que va creciendo y transformándose la capital.

El personaje de Langerhaus también cae en el desencanto de la edad adulta; toda su promesa de ser un niño genio se viene abajo cuando vuelve a tocar en Bellas Artes: "Decepción para todos: El niño prodigio se había convertido en un intérprete mediocre lleno de tics y poses de prima donna" (*El principio* 102). A continuación se detalla la crítica a los adultos que ignoran a los jóvenes y niños, aislándolos del mundo:

La conciencia del tiempo da un tono de tristeza a todos sus cuentos y una visión negativa de la vida humana los impregna. Además, el mundo de la juventud y el mundo de la fantasía coinciden en ser mundos "aparte". El niño o joven vive alienado de la sociedad de los adultos, en "otro" mundo; no es sólo en el cuento fantástico donde opera lo mágico sino también en la vida de ensueño que se inventa el niño. En la niñez la línea divisoria entre realidad e irrealidad no es infranqueable: los jóvenes de Pacheco se refugian en la fantasía con gran facilidad (*La hoguera* 188).

El final del texto cambia al tiempo futuro y los personajes de Langerhaus y Gerardo se fusionan confusamente. Llega el punto en el que "[...] el protagonista no quiere aceptar lo que intuye – que Langerhaus es su doble, un doble quizá de su niñez a quien, como pasó con el protagonista de *The Jolly Corner* de Henry James, tuvo que destruir para que su personalidad 'real' pudiera existir" (*La hoguera* 196). Langerhaus aparece así nuevamente por más que haya sido borrado y enterrado; de igual forma, la historia regresa al presente para evitar que olvidemos.

I.IV Análisis de “Tenga para que se entretenga”

“Tenga para que se entretenga” está lleno de símbolos y metáforas, así como de crítica social. Lo anterior, junto con el final al aire, permite que la interpretación de lo sucedido sea abierta. Es un cuento fantástico breve, presentado a modo de informe utilizando el género epistolar. Se sitúa dentro del género fantástico porque hay un suceso incomprensible sobre el cual no se da una explicación, lo único que hay son hipótesis y conjeturas sobre las que el lector está invitado a especular. Más adelante se hará un análisis con respecto a lo fantástico en este cuento y en “Langerhaus”.

El cuento es narrado por un detective privado, Ernesto Domínguez Puga, que funge como narrador y personaje a la vez. La narración comienza por el final, como muchas historias policiacas y negras, de forma retrospectiva, como analepsis o anacronía. El orden de los acontecimientos ayuda a mantener el suspenso en la historia. Lo sucedido es verosímil tanto por la veracidad de la forma como por los espacios en donde ocurren los hechos que están bien definidos. Tienen lugar en la ahora Ciudad de México en lugares concretos, con direcciones precisas, como la colonia Roma, la Condesa, el bosque de Chapultepec, etc. Además, los hechos son creíbles y concretos hasta el momento de la desaparición del niño. Es aquí cuando el lector entra en conflicto, sobre todo por la ausencia del túnel por el que supuestamente desapareció, y por el aspecto y comportamiento del personaje que se lo llevó: un guardia del bosque que tiene toda la pinta de ser Maximiliano de Habsburgo.

Olga, la madre de Rafael, es descrita como una mujer bastante distraída y miope y sin embargo se fija en cosas que los demás omiten; como los árboles de Chapultepec: “Llamó la atención de Olga un detalle que hoy mismo, tantos años después pasa inadvertido a los transeúntes: los árboles de ese lugar tienen formas extrañas, se hayan como aplastados por un peso invisible.” (*El principio* 116). Sin embargo, Olga decide no prestar atención a lo extraño del aspecto y lenguaje del guardia del bosque hasta tiempo después.

La crítica social del cuento es fuerte: una crítica al gobierno mexicano, a las influencias y al periodismo mexicano que cubre todo lo que el gobierno no quiere que sea visto. Esta crítica se hace mediante el uso de las siguientes metáforas: La rosa, el periódico y el alfiler que el personaje le da a la señora, mientras se lleva al niño, simbolizan que

mientras el gobierno –representado por el fantasma de Maximiliano– te quita lo importante, en este caso a tu hijo, te entretiene con los medios de comunicación –el periódico, que tiene fecha del 2 de Octubre, aunque se trata de un periódico de la época de Maximiliano– con algo que te gusta y te halaga (la rosa) y lo clava en lo más profundo de tu inconsciente (con el alfiler). Otra crítica se da con respecto a que en México, sólo se hace algo cuando se trata de alguien con dinero, influencias y poder.

El informe del detective privado va dirigido a su cliente y es por eso que se sabe lo que en teoría sucedió. Mientras tanto, la prensa elabora una serie de historias inverosímiles y el gobierno utiliza un cadáver para encubrir la historia y decir que encontraron a Rafaelito muerto, aun cuando no se trata de él: “Pese a la avanzada descomposición, era evidente que el cadáver correspondía a un niño de once o doce años, y no de seis como Rafael. Esto sí no es problema: en México siempre que se busca un cadáver se encuentran muchos otros en el curso de la pesquisa” (*El principio* 124). El caso de Ayotzinapa es tan sólo uno de tantos en el que el Estado ha intentado intercambiar cadáveres para cerrar un caso y también fueron, y siguen siendo, numerosas las cantidades de fosas que se encontraron durante la inconclusa investigación.

Hay un segundo eje de crítica en torno a cómo los adultos y los padres tratan a sus hijos. A pesar de que las costumbres han cambiado, muchos niños son ignorados por sus padres y esos descuidos terminan en tragedias. Estas tragedias no necesariamente involucran un rapto o la desaparición de un niño –lo cual tristemente es algo muy común hoy en día en nuestro país– también pueden manifestarse en una herida psicológica: “El mundo del niño es un círculo de sufrimiento en soledad y desesperación, y tal estado de cosas no es el resultado de la crueldad del adulto, sino de su indiferencia” (*La hoguera* 191).

Es entonces, un texto breve en el que, con la excusa de una leyenda fantasmagórica, se habla de lo que sucede en México en el ámbito de la política y de los medios de comunicación, en especial el periodismo. Es la forma en que el autor critica al gobierno encubridor de crímenes de la manera más burda y descarada: primero mata a cualquier periodista que vaya en su contra o diga una verdad inconveniente; encarcela y mata a personas inocentes para tener un chivo expiatorio, presenta cadáveres falsos de ser necesario y fabrica soluciones para “darle carpetazo” al asunto y seguir como si nada.

Tristemente, lo anterior también sigue sucediendo hoy en día; basta con abrir cualquier periódico nacional, o internacional que hable de México para constatarlo.

Barbara Bockus apunta que en *El principio del placer*: “un hilo menor en los cuentos es la narración objetiva del horror y la crueldad del mundo contemporáneo” (*La hoguera* 188), aunque yo no estoy segura si en el caso de “Tenga para que se entretenga” sea un aspecto menor del cuento. Al traducir este texto al alemán se aumenta el número de personas que tienen acceso a esta crítica y la concientización de lo que sucede en el país es mayor. También ayuda a que los germano parlantes conozcan un poco más del otrora Distrito Federal y el porqué de los vicios en el periodismo y en el gobierno. Es interesante, asimismo, que el gobernante mediante el cual se critica a todos los demás sea justo el Emperador Maximiliano. Él es sólo una muestra de todos los lazos históricos, culturales, económicos y sociales entre México y el mundo germano. Además, siempre es más sencillo culpar al “otro”, al “extranjero” o al “invasor” de nuestros males, en lugar de asumir nuestra responsabilidad.

I.V El género fantástico de la mano de lo ominoso

En este apartado se presenta un análisis de las características que hacen tanto a “Langerhaus” como a “Tenga para que se entretenga” cuentos fantásticos y cómo estas cualidades provocan el sentimiento de lo ominoso (*unheimlich*). A continuación se desarrollarán el concepto del texto fantástico y neofantástico, así como el de lo ominoso y luego se ejemplificarán éstos de forma concreta en los cuentos de Pacheco. Se comenzará con algunas definiciones de lo fantástico.

En su *Introducción a la literatura fantástica*, Tzvetan Todorov afirma que un texto es fantástico cuando está situado en la realidad pero hay un elemento sobrenatural que no puede ser explicado según las normas de la misma. No es considerado fantasía porque no está situado en un mundo alternativo con reglas distintas. Tampoco entra dentro del realismo mágico porque en este género las cosas extrañas que suceden no son cuestionadas, ni vistas de forma anormal y, además, tienen un porqué dentro de la narración aunque estén fuera de las normas del mundo real (“Magic realism”). Por otra parte podemos observar que de acuerdo a Barbara Bockus:

El tema del cuento fantástico en cierta medida viene determinado por el género al que pertenece, es decir, presentará siempre un choque entre lo real y lo irreal. Lo que interesa es los recursos estilísticos utilizados por el autor para hacer problemático e inquietante este choque. Pacheco maneja con destreza varios elementos que solos o combinados entran en su visión fantástica de los hechos narrados: el ambiente, la sorpresa y la duda, el horror... (*La hoguera* 195)

Para que un texto pueda entrar en el género fantástico, según Todorov, éste debe generar duda, ambigüedad en el lector que no se resuelve en ningún momento y que obliga a la interpretación. La definición de lo fantástico consta de tres partes; primera: “Es necesario que el texto obligue al lector [...] a vacilar entre una explicación natural y una explicación sobrenatural de los acontecimientos evocados” (Todorov 32); segunda: “El personaje también es presa de esta vacilación” (Todorov 32); tercera: “Importa que el lector adopte cierta actitud crítica ante el texto” (Todorov 32).

Empero, Jaime Alazraki considera que la definición de lo fantástico de Todorov y de otros críticos no es apta para textos “mal llamados fantásticos” de la literatura latinoamericana, ya que si bien contienen el elemento de lo fantástico, su objetivo no es “la

capacidad de generar un miedo y horror” (Alazraki 22); la intensión y la estructura son distintas: “Lo neofantástico asume el mundo real como una máscara, como un tapujo que oculta una segunda realidad que es el verdadero destinatario de la narración fantástica” (Alazraki 29). Así, en lugar de generar terror, los textos neofantásticos provocan más bien estupefacción; además introducen el elemento fantástico de buenas a primeras, no paulatinamente.

En la sinopsis que se hace sobre *El principio del placer* en la contraportada del libro leemos lo siguiente: “Lo fantástico se vuelve verosímil y lo cotidiano se hace espectral en una serie de relatos que hablan de las edades humanas desde la infancia hasta la vejez” (*El principio*). Los cuentos de esta compilación de José Emilio Pacheco, incluyendo “Langerhaus” y “Tenga para que se entretenga”, se han relacionado con el género fantástico y así han sido estudiados en diversos análisis literarios.

Si seguimos con la definición de Todorov, los textos estarían del lado de lo extraño-puro (Todorov 47) y, en esta categoría, el autor coloca el ensayo *Das Unheimliche* de Freud. Entonces puede deducirse qué tipo de narración se adapta y cabe en la definición de lo ominoso (*unheimlich*) dada por Freud; ya que justo comienza en un ambiente cotidiano y conocido –*heimlich*– que se transforma paulatinamente; volviéndose ajeno –*unheimlich*–; lo que genera sensación de extrañeza, miedo e incertidumbre. Las definiciones de lo ominoso son múltiples, varias y a veces contradictorias, por eso es difícil definir este concepto. Freud lo analiza y da una idea más clara en *Das Unheimliche*. Cito algunos ejemplos de las definiciones de varios diccionarios que menciona Freud en su texto:

Inglés: *uncomfortable, uneasy, gloomy, dismal, uncanny, ghastly*; (de una casa) *haunted*; (de un hombre) *a repulsive fellow*. (Lucas, Bellows, Flügel, Muret-Sanders). En español: sospechoso, de mal agüero, lúgubre, siniestro” (Tollhausen, 1889) (Freud 2).

El análisis de Freud concluye, con ayuda de múltiples ejemplos y definiciones, que lo *unheimlich* se da cuando lo conocido se transforma y se vuelve ajeno, extraño, terrorífico (Freud 4). Bockus comenta que “Langerhaus” necesita “de la ruptura en el orden de nuestro mundo para conseguir su efecto fantástico. La primera es una ruptura de la lógica temporal; la segunda, una escisión de la personalidad.” (*La hoguera* 196). Es importante considerar que el efecto de lo fantástico se logra mediante el “paulatino descubrimiento por el protagonista-narrador de que la fantasía ha invadido la seguridad de su mundo. Quien narra

siente la misma perplejidad que el lector; por eso hay una identificación estrecha entre ellos. Seguir cada una de las pistas y ser muy reacios a aceptar el elemento sobrenatural es lo que los une emocionalmente” (*La hoguera* 196).

En “Tenga para que se entretenga” Pacheco utiliza la forma narrativa de la novela policiaca³ para obtener el efecto fantástico de manera efectiva al final: “El lector lee el informe de un detective privado sobre un asunto investigado años atrás. No es la normalidad del protagonista lo que hace verosímil lo narrado, sino la objetividad profesional del testigo. Desde el principio se sabe que no es posible dar una explicación ‘normal’ de suceso” (*La hoguera* 197).

El cuento de “Langerhaus” inicia con una escena cotidiana en la que Gerardo, el narrador, comienza su historia enterándose que Langerhaus murió en un accidente de coche. El relato tiene lugar en México Distrito Federal y su temporalidad abarca desde los años 1940 hasta 1980 aproximadamente. A lo largo del relato se mencionan lugares típicos de la ciudad y del imaginario colectivo mexicano como Bellas Artes, la secundaria, Gayosso, el Panteón Jardín, el Hotel Hilton, etc. También se hace mención de hechos y personajes históricos como: la matanza de 1968, los granaderos, Díaz Ordaz, las Olimpiadas del 68 y de instituciones como el PRI. Lo anterior construye una trama verosímil con la que muchos se podrán identificar y reconstruir memorias al momento de la lectura.

Esta cotidianidad y certeza de los sucesos se comienza a perder a lo largo del relato cuando los compañeros de Gerardo no recuerdan ni reconocen la existencia de Langerhaus. La sensación de incertidumbre en el lector aumenta cuando un compañero de clase de dice a Gerardo que "no cambia y que sigue inventándose cosas". La creciente duda llega a su punto máximo al final del relato cuando se renuncia a ir al panteón para comprobar si en realidad está el cuerpo de Langerhaus ahí o no y cuando el personaje principal, Gerardo, regresa a su casa, cambiando la narración a tiempo futuro, y se entrelaza con Langerhaus.

³ “La novela policiaca es un es un género narrativo en donde la trama consiste generalmente en la resolución de un misterio de tipo criminal. El protagonista en la novela policiaca es normalmente un policía o un detective, habitualmente recurrente a lo largo de varias novelas del mismo autor, que, mediante la observación, el análisis y el razonamiento deductivo, consigue finalmente averiguar cómo, dónde, por qué se produjo el crimen y quién lo perpetró”. (Biblioteca Nacional de España).

Es entonces cuando Langerhaus se nos muestra como un doble, un *Doppelgänger*⁴ de Gerardo.

En “Tenga para que se entretenga” también tenemos lugares y personajes que nos sitúan en la cotidianidad como son el bosque de Chapultepec, las direcciones dadas en el informe detectivesco, el formato narrativo, etc. Es hasta que el personaje extraño sale de la tierra y trae consigo un tiempo pasado –que se puede observar de forma más evidente en la fecha de la gaceta que le entrega a Doña Olga– cuando perturba la tranquilidad cotidiana; la veracidad de lo sucedido también es cuestionada y la cordura del personaje principal, Olga, puesta en duda. El caracol que aparece en la narración funciona como símbolo de la repetición y del inframundo⁵; ambos aspectos ominosos. La rosa negra y el periódico, el cual es de los tiempos del Imperio, completan la irrupción de lo ominoso en lo cotidiano.

El regreso a un mismo lugar o la repetición de sucesos también provocan la sensación de lo *unheimlich* ya que dejan al ser desvalido y sin comprensión de lo sucedido; “la fascinación por la historia, por la repetición, por la presencia del pasado en el presente [...]” (*La hoguera* 187). Esta sensación se produce al final de ambos textos: los personajes quedan atrapados en una suerte de espiral repetitiva, propia de lo ominoso, tal como sucede en *El hombre de arena* de E.T.A. Hoffmann; Gerardo fusionándose con Langerhaus a través de la música y Olga regresando al mismo lugar todos los días esperando a que ambos mundos –el real y el fantástico– vuelvan a cruzarse en algún momento y de este modo pueda recuperar a su hijo.

La tragedia de los personajes principales de ambos relatos, Olga, Rafael y Gerardo, es el contacto con un personaje ominoso y se quedan a caballo entre el mundo fantástico y el real. Estos dos mundos se entremezclan y dejan tanto a Olga como a Gerardo en un limbo, mientras que a Rafael el mundo de lo ominoso se lo traga por completo. Langerhaus y el guardia que se lleva a Rafaelito son personajes que cargan con lo ominoso en todo momento: se los ve como ajenos, hay “algo” extraño en ellos que no se puede explicar y que causa aversión o miedo.

⁴ “*Doppelgänger*” es una palabra de origen alemán que hace referencia a un doble. Este tipo de personajes (gemelos o dobles) son comunes en la literatura. En muchas ocasiones, el *Doppelgänger* tiene un carácter o intención opuesta o distinta, como un gemelo malvado o como en el caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde.

⁵ La concha del caracol remite al espiral y a la repetición, mientras que el hecho de que el caracol se encuentre en el suelo y sea defendido por el guardia que aparece, lo coloca como un ser a caballo entre la superficie y el inframundo.

Cabe recalcar que si bien el terror o miedo en ambos textos de José Emilio Pacheco no es provocado por una criatura monstruosa (como un vampiro), la forma en que ambos textos están narrados, y el efecto que provocan al final de éstos, los colocan más cerca de la definición de lo fantástico y no así de lo neofantástico, a pesar de estar temporalmente mucho más cercanos a textos ligados a este último género.

Capítulo II - Teoría y comentario

Los textos a traducir fueron elegidos mediante los siguientes criterios: la inexistencia de una traducción previa de los cuentos al alemán, pues a pesar de que varios textos de José Emilio Pacheco han sido traducidos a la lengua germana, esta colección no ha tenido tanta suerte. Otro aspecto importante fue la temática de los textos, ambos suceden en el Distrito Federal y abordan temas cotidianos en los que la cultura germana se encuentra mezclada con la mexicana y desempeña un papel importante dentro de ésta. La forma y el estilo también fueron considerados al tomar la decisión de traducirlos: ambos textos están escritos en prosa y son cuentos fantásticos lo cual hace que la traducción sea más sencilla que si se intentaran traducir poemas del mismo autor, entonces nos enfrentaríamos a otro tipo de dificultades para poder compaginar forma y contenido. Por último influyó la experiencia personal: el gusto por el autor y por los textos; mismo que se remonta a mi niñez, además de una identificación en el aspecto intercultural de los textos, ya que a lo largo de mi vida he convivido de cerca con la cultura germana desde México y como mexicana, partiendo del español como lengua materna.

Fue difícil decidir sobre qué bases teóricas cimentar las traducciones, debido a que hay múltiples métodos y aproximaciones diversas. Además, hasta ahora, mi acercamiento al ejercicio de la traducción ha sido más empírico que teórico y poco había pensado en la teoría. Por lo anterior opté por teorías como las de George Steiner y Roman Jakobson que para traducir un texto, parten de la lectura, la lingüística, la comprensión y la interpretación de los textos de la forma que más se acercan a cómo es que entiendo el ejercicio de la traducción en la práctica y lo enriquecen, por lo que considero que el conjunto de estas herramientas, junto con el quehacer práctico y subjetivo de la traducción, llevó a un resultado satisfactorio.

II.I George Steiner – El lector integral, el desplazamiento hermenéutico y los niveles de dificultad

En el capítulo de “El desplazamiento hermenéutico”, dentro de *Después de Babel*, Steiner explica que hay cuatro etapas o momentos que suceden durante el proceso de traducción. Al principio existe una confianza inicial de la primera lectura del texto a traducir, seguida por una agresividad en la cual se enfrenta uno a los obstáculos del texto y se da la primera transformación del mismo; es el momento en el cual el traductor pone “manos a la obra” y deja de ser solamente lector. Es en este punto cuando hay una participación activa del traductor, el cual incorpora su visión del texto a la traducción, en su etapa incorporativa. Es en esta etapa de la integración, en la cual el traductor busca integrar, valga la redundancia, todos los elementos del original en la traducción antes de continuar al último momento para equilibrar el texto meta y mantener fidelidad en la traducción. Este último punto es el restitutivo y el vital. De esta forma el traductor retribuye el sentido del original con el objetivo de equilibrar y enlazar la traducción literal con la traducción libre de manera equilibrada y armoniosa: “This view of translation as a hermeneutic of trust (élancement), of penetration, of embodiment, and of restitution, will allow us to overcome the sterile triadic model which has dominated the history and theory of the subject” (Steiner, *After Babel*, 319).

Para lograr lo anterior, me fue de suma utilidad la lectura de *Sobre la dificultad y otros ensayos* del mismo autor, el cual está enfocado en las dificultades con las que un lector se encuentra al momento de leer poesía. Sin embargo estos ensayos pueden aplicarse perfectamente a las dificultades con las que se encuentra un lector ante cualquier tipo de texto. Éstas son las mismas con las que se enfrentará un traductor.

En el ensayo “Texto y contexto” se explica la relación entre ambos conceptos para la lectura y la comprensión del texto. Un texto refleja su tiempo y espacio en la forma y el contenido, algunos textos de forma más evidente que otros. Lo anterior es de suma importancia porque, antes que nada, el traductor es lector e intérprete; y el texto meta será resultado de su lectura e interpretación del texto original. Así, este ensayo resulta de gran utilidad en tanto que ayuda a aclarar y sobrellevar las dificultades con las que se encontrará uno al momento de comprender y traducir un texto. Para poder hacerles frente es necesario

antes que nada ser un lector integral, el cual, de acuerdo a Steiner, además de leer el texto debe contar con pre-información (vocabulario pertinente, conocimiento gramatical, de la sintaxis, así como del género y características particulares del texto) y conocer el contexto cultural e histórico; para así poder hacer una correcta interpretación y eventual traducción del texto.

Ya en su ensayo “Sobre la dificultad”, Steiner plantea que hay cuatro niveles de dificultad con las que se puede encontrar el lector o traductor, puesto que para el autor, toda lectura conlleva una interpretación y una traducción.

1. Dificultad contingente: cuando no se sabe el significado de una palabra o frase. “La mayoría de las veces queremos decir por “dificultad” algo que ‘necesitamos averiguar’” (Steiner 39). Ésta se resuelve, la mayoría de las veces, con ayuda del diccionario correcto. También puede ocurrir que la palabra haya caído en desuso o que su significado haya cambiado, se haya reducido o se haya ampliado. También hay que tener en cuenta que la palabra puede variar de significado dependiendo del dialecto y de la zona.
2. Dificultad modal: cuando no se comprende la forma del texto. En este caso Steiner señala que “‘entendemos’ el texto [*we get the text*], pero no lo ‘desentrañamos’ [*we don’t dig it*]” (Steiner 53). La problemática radica en comprender la forma y composición del texto; para así lograr una comprensión profunda y completa del mismo.
3. Dificultad táctica: cuando hay una codificación que impide la comprensión del texto. En estos casos el texto está escrito en un código que sólo puede ser descifrado por unos cuantos. Esto puede suceder, por ejemplo, cuando un autor busca evitar la censura por medio de alegorías, cambios de palabras, referencias específicas, un código como tal o metáforas. También puede ser por un juego personal del autor para crear expectativa en el cual “El texto cede su fuerza y singularidad de ser sólo de manera gradual” (Steiner 63). Sin el conocimiento del código, la comprensión del texto no será lograda.
4. Dificultad ontológica: cuando se rompe el pacto de inteligibilidad entre escritor y lector parcial o totalmente. Es una crisis del lenguaje esencialmente moderna y posmoderna. Este tipo de dificultad se refiere a la naturaleza del lenguaje mismo:

Este tipo de dificultad involucra las funciones del lenguaje y del poema [texto] como una acción comunicativa [...] las dificultades de esta categoría no pueden investigarse; no pueden resolverse con un genuino reajuste o con un artificio de la sensibilidad; no son una técnica intencional de retraso e incertidumbre creativa. Las dificultades ontológicas nos confrontan con preguntas francas sobre la naturaleza del habla humana, sobre el estatus de significado, sobre la necesidad y propósito de la construcción que, con un consenso, más o menos aproximado e inmediato, hemos llegado a percibir como un poema [texto] (72).

Estar consciente de los niveles de dificultad a los que se enfrenta uno como lector y traductor, además de hacer una lectura profunda como lector integral del texto a traducir, es de gran ayuda al momento de llevar a cabo la traducción. Asimismo, las cuatro etapas de la traducción de George Steiner ayudan y enriquecen la práctica cotidiana.

II.II El papel de la lingüística en la traducción

El signo lingüístico y la equivalencia

En *Curso de lingüística general*, Saussure explica que la unión del significante con el significado es arbitraria ya que no tienen ninguna relación natural. Por ejemplo, la secuencia de sonidos “co-ra-zón” podría ser remplazada por cualquier otra para dar sonido a la idea de corazón [♥]. Por convención social, se aceptan y se usan los mismos sonidos para las mismas ideas. Esta concepción del signo da pie a entender la traducción de forma literal; intercambiando la secuencia de sonidos en una lengua “co-ra-zón” por la secuencia de sonidos en otra lengua “Herz” (corazón en alemán) para hacer alusión a la misma idea [♥]. Esto puede funcionar para traducir cosas simples y técnicas pero no para textos más complejos, en este caso literarios, ya que deja fuera aspectos como el contexto y la cultura de cada una de las lenguas, puesto que la idea de corazón (*Herz*) en alemán no es la misma que corazón en español; entonces no se pueden tratar como sinónimos cien por ciento exactos.

Al no existir conceptos idénticos en dos lenguas, se buscan equivalentes de las formas conceptuales de una lengua a otra. En este sentido Vinay y Darbelnet afirman que no existe un “equivalente ideal, el equivalente único” (Moya 24) y que por tanto no existe una equivalencia al 100% entre la traducción y el original. Lo anterior implicaría que la estructura de las lenguas no cambia y que el traductor no tiene más que una sola interpretación posible del texto original. El lector y traductor debe estar siempre consciente de lo anterior y saber que no podrá traducir un texto literalmente ni conceptualmente al cien por ciento.

Aspectos y cambios lingüísticos en la traducción

Los cambios lingüísticos se dan debido al paso del tiempo y al uso de la lengua y son dignos de tenerse en cuenta al momento de traducir. Por ejemplo, cuando una palabra no se encuentra en el diccionario es posible que su escritura haya cambiado, sobre todo si se trata de un texto histórico o antiguo (cambio fonológico); en estos casos se recurrirá a diccionarios filológicos o de autoridades. Otro tipo de cambio recurrente es el sintáctico; ya que puede haber variaciones sintácticas en una misma lengua dependiendo de la zona en la

que se hable. El cambio semántico también debe ser considerado porque dependiendo de la época, el significado de la palabra puede ser más amplio o más reducido y eso puede modificar el sentido de una oración y hasta de un texto completo.

Los análisis abstractos nos permiten trabajar con un sistema exacto y relativamente permanente pero en la práctica las lenguas están en constante cambio y movimiento, por tanto las variantes de una misma lengua siempre deben ser tomadas en cuenta. Al momento de traducir un texto, se debe ser consciente que los cambios en una lengua dan paso a dialectos (variedades de una misma lengua) y es importante saber en qué dialecto fue escrito el texto original y a qué dialecto de qué lengua se va a traducir. Por ejemplo, no es lo mismo traducir un texto de inglés texano a español hablado en Argentina que un texto de inglés londinense a español “chilango”. Además, es necesario tomar en cuenta el registro del texto a traducir; ya que dependiendo del sociolecto al cual se dirija el texto, el registro cambiará, y eso debe respetarse en el texto traducido, a menos que la intención sea cambiar el registro y el sociolecto en el texto meta; siempre con una consciencia de lo que se está haciendo.

Roman Jakobson – Sobre la lingüística, el acto comunicativo y tres tipos de traducciones

En cuanto a la concepción del signo lingüístico Roman Jakobson piensa que no existen conceptos equivalentes ni idénticos. Esto hace alusión al problema de los sinónimos al momento de traducir. Jakobson le da más importancia a la forma del mensaje y nos da una serie de factores que ayudan a la comunicación del mismo, lo cual se puede trasladar perfectamente a la traducción. Jakobson se pregunta ¿qué es lo que hace que un mensaje sea una obra de arte? Esta pregunta es pertinente debido a que la lingüística es el campo dentro del cual se desarrolla la poética, pero no sólo, puesto que ésta trata con problemas de la estructura verbal. Generalmente, hay una separación entre lingüística y poética dada por la valoración del texto. Jakobson opina que esta aseveración es errónea. Él cree que todo texto tiene un propósito, aunque tenga objetivos distintos, y por eso hay que ver los tipos de comunicación posibles (*Ensayos de*).

Para que se pueda dar la comunicación es necesario que existan los siguientes factores: un hablante, un contexto, un mensaje, un contacto, un código y un oyente. El

énfasis en uno de esos elementos determina la función del lenguaje. Ésta puede ser referencial, emotiva, conativa, fática, metalingüística o poética. Esto deja claro que en la mayoría de los textos se encuentra la función poética y se le llama poesía o literatura a la que enfatiza esta función. Al enfatizar la forma del mensaje, lo que se busca es crear un efecto; convencer mediante el discurso, cuento, poesía, etc. Es una cuestión de grados. En la traducción estos factores son de gran utilidad pues al identificarlos en un texto a traducir es mucho más fácil pasar el mensaje comunicado a otra lengua manteniendo la función original.

En su ensayo “On linguistic aspects of translation” Roman Jakobson afirma que cualquier palabra puede ser traducida, con ayuda de otra palabra o conjunto de palabras, de forma que el significado de ésta sea comprendido aunque la palabra o concepto sea desconocido para el receptor. (*The translation* 126). Para lograr lo anterior se puede hacer uso de tres tipos de traducción. La primera es la intralingual: ésta buscará otras palabras en el mismo idioma como sinónimos, si bien los sinónimos no son cien por ciento equivalentes. La segunda es la interlingual: en este tipo de traducción, de un idioma a otro, tampoco habrá equivalencia total entre los códigos, si bien funcionarán para una interpretación adecuada y cercana a la original. Por último la intersemiótica: en la cual se interpretarán signos verbales con signos de sistemas no verbales.

II.V El proceso de traducción: metodología y ejemplos prácticos

La traducción es una actividad práctica relativamente subjetiva en la que el traductor es lector, intérprete y, hasta cierto punto, creador. Es por ello que, por los distintos enfoques e interpretaciones del texto original, pueden surgir diversas traducciones de un mismo texto. Para la traducción de “Langerhaus” y “Tenga para que se entretenga” se utilizaron las teorías de George Steiner y la lingüística aplicada a esta labor, ambas comentadas en el apartado anterior.

Este ejercicio de traducción estuvo dividido en diversas etapas: primero se leyeron los textos originales, así como los relatos que los acompañan en el compendio de cuentos *El principio del placer*. Después se hicieron análisis tanto de los cuentos como de la compilación desde distintos ángulos para lograr comprenderlos con mayor profundidad. Asimismo se realizó una investigación sobre el autor; su labor como escritor, intérprete, crítico y traductor, así como su obra, con especial atención a las narraciones. También se leyeron críticas con respecto al autor y a los textos a traducir para lograr un análisis más amplio.

Fue por medio de estas lecturas y análisis, los cuales se presentaron en los apartados anteriores, que se hicieron evidentes las características principales de los cuentos: su temática, el género al que pertenecen, el ritmo que le dan a la lectura, el tipo de vocabulario y los niveles de dificultad, de acuerdo con Steiner, que surgen al momento de leerlos. Al iniciar la traducción fue necesario tener presente en todo momento el público hacia el que van dirigidas, lectores germano-parlantes, y estar consciente de mantener un equilibrio entre conservar, respetar y trasladar; entre la traducción de la forma y del contenido para que el texto meta fuese lo más fiel posible al original. Con esto en mente, primero se tradujo “Langerhaus” y luego “Tenga para que se entretenga”.

Las primeras versiones fueron traducciones literales, éstas fueron la base sobre la cual se trabajó en una primera etapa y en estos borradores se hicieron evidentes los niveles de dificultad, los problemas de traducción y los problemas del traductor (mis dificultades particulares). Fue con la teoría lingüística aplicada a la traducción con la que se sustentó la columna vertebral de los textos meta ,y gracias a las constantes relecturas –tanto propias, como de la Mtra. Cecilia Tercero, mi asesora, de la Mtra. Silke Trienke, mi revisora, y de

Déborah Suter, cuya ayuda fue fundamental pues domina ambas lenguas— que se logró dar solución a los problemas encontrados. A continuación se comentarán los principales problemas de traducción que se encontraron, se darán ejemplos y se presentarán los motivos de las decisiones tomadas para resolverlas.

Vocabulario y uso de diccionarios

Aquí se apela tanto al primer nivel de dificultad de Steiner, como al signo lingüístico de Saussure de la mano del concepto de acto comunicativo de Jakobson, adaptados a la traducción. Hubo un constante uso de diccionarios al momento de traducir, fuera por el desconocimiento del vocabulario en alemán o por la búsqueda de sinónimos o expresiones que transmitieran mejor una idea, palabra o concepto. En muchas ocasiones el proceso consistió en una primera búsqueda de la palabra del español al alemán, luego de la búsqueda en el diccionario alemán – alemán y a veces de sinónimos y de diccionarios más específicos para consultar el uso y contexto de la palabra elegida. Asimismo, se optó por el uso de un alemán neutral, *Hochdeutsch*, de modo que el texto meta sea comprensible para todos los germano-parlantes.

Ejemplos⁶:

- “informe confidencial” (115) por “*Vertraulicher Bericht*”
- “ahuehuetes prehispánicos” (116) como “*präkolumbianischen Ahuehuetes*”
- “corte a la brush” (110) por “*Militärhaarschnitt*”

En el segundo ejemplo puede que no quede claro qué es un ahuehuate para el lector meta por lo que se optó por agregar la siguiente nota al pie: “*Auch Montezuma-Zypresse oder Mexikanische Zypresse genannt, ist eine der zwei Pflanzenarten in der Gattung der Sumpfyypressen*”. Si bien se hubiera podido utilizar desde un principio la traducción de ‘ahuehuate’ por *Zypresse*, el uso del vocabulario ajeno con la ayuda de la nota al pie, permiten al lector meta acercarse a la cultura mexicana y simultáneamente mantener la

⁶ Todos los ejemplos son tomados de *El principio del placer* y de las traducciones al alemán que se encuentran en el Capítulo III.

traducción fiel al original. Este caso nos refiere a la primera aproximación propuesta por Schleiermacher para realizar una traducción: “*For in the first case the translator is endeavouring, in his work, to compensate for the reader’s inability to understand the original language*” (*The translation* 49). En el tercer ejemplo no hay una traducción literal de “corte a la brush” por lo que se tuvo que hacer uso de otras palabras para transmitir la misma idea al lector.

Forma y estilo

De suma importancia fue tomar en cuenta el estilo del texto sin pasar por alto ningún detalle. Ambos textos son cuentos fantásticos; en el caso de “Tenga para que se entretenga”, un cuento a manera de informe, fue necesario mantener el formato de carta y la exactitud del informe para comunicar el texto de manera fehaciente. El uso de vocabulario adecuado como “detective privado” (115) –*Privatdetektiv*– e “informe confidencial” (115) –*Vertraulicher Bericht*– resulta elemental. Así mismo es necesario mantener el tono rimbombante, a veces rayando un poco en lo cantinflesco, tanto de la nota inicial que anexa el detective, como en el resto del texto. Para mantener la forma debe de ser clara la separación de la nota inicial con respecto al informe (el resto del texto).

Para lo anterior se apela a la dificultad modal de Steiner; ya que se debe comprender la forma y género del texto original para que sea la misma y exista coherencia estilística y formal en la traducción. Por ejemplo: es necesario utilizar las formas preestablecidas para documentos y conversaciones formales en alemán: “*Sehr geehrter Herr*” y “*Mit freundlichen Grüßen*” y no buscar una traducción literal de “Estimado señor” (115) o “Reciba un saludo de” (115).

En cuanto a “Langerhaus”, fue fundamental que el texto traducido se mantuviera como cuento fantástico y, al igual que en el caso de “Tenga para que se entretenga”, transmitir la esencia de un texto que fue escrito por un mexicano del Distrito Federal y no por un español de Madrid. La época de la publicación y la temporalidad manejada en la narrativa ayudan a ubicar el vocabulario que ya no se utiliza o que pudo haber cambiado de significado. Por ejemplo: en el texto se menciona el término “crueldad infantil” (101), el cual hoy en día es conocido como “*bullying*” (tomado directamente del inglés) y “acoso”.

Así pues, se debe decidir si se mantiene el vocabulario pasado de moda del cuento o si se utiliza vocabulario actual en la traducción. En este caso se optó por mantener el vocabulario de la época y se tradujo ‘crueldad infantil’ como “*Kindesgrausamkeit*” y “hostilizaban” (101) como “*das Leben schwer machen*”. Esta última no es una traducción literal de “hostigamiento” sino que en español se entendería como “hacerle la vida difícil” puesto que así es como se expresa adecuadamente el concepto de hostigamiento en la lengua alemana, aunque hoy en día también se utiliza el término “*Bullying*” en alemán.

Aspectos gramaticales

Hay cambios generales en la gramática y la sintaxis que son inevitables al traducir un texto del español al alemán, ya que forman parte integral del idioma meta pero no de la lengua original. También ocurre en muchas ocasiones que las estructuras gramaticales se realizan de forma distinta en cada idioma. Ejemplos sobran, vienen a la mente dos sencillos: en alemán los adjetivos van antes del sustantivo y las oraciones subordinadas con verbos al final de éstas son comunes. Por lo tanto, hacer una calca, traduciendo un texto que mantenga el orden de palabras en español, volvería la lectura pesada y, en muchos casos, incomprensible. Es necesario que el mensaje sufra una transformación y que el texto meta sea coherente en cuanto a la sintaxis alemana. En consecuencia algunos cambios comunes y casi siempre obligados son:

- El uso de pronombres personales al conjugar los verbos en alemán en casi todo momento (mientras que en español puede omitirse la mayoría de las veces).
- El género de los artículos no es equivalente en español y el alemán. Basta decir que mientras en español el sol es de género masculino, en alemán es femenino *die Sonne* –la sol–. Ejemplos como el anterior abundan.
- Las declinaciones de artículos, pronombres, adjetivos, etc... –en los cuatro casos: nominativo, acusativo, dativo y genitivo– provocadas ya sea por verbos o preposiciones.

- La posición del verbo en las oraciones subordinadas: en alemán, la mayoría de las oraciones subordinadas ponen al sujeto en la primera o segunda posición y el verbo conjugado al final. Todos los demás elementos se ordenan de la siguiente manera – después del sujeto y antes de verbo–: temporal, causal, modal y local. Palabras como “que, porque, aunque” (*dass, weil, obwohl*) en alemán dan lugar a oraciones subordinadas, las cuales se separan de la oración principal mediante el uso de una coma antes de las palabras mencionadas.

Al comparar un par de oraciones traducidas con las originales, se puede observar la diferencia de la sintaxis y estructura gramatical entre ambas lenguas. Se darán un par de ejemplos usando primero la oración original y entre corchetes la traducción palabra por palabra del español al alemán. Después se verá la traducción apegada a la sintaxis alemana con su traducción al español palabra por palabra entre corchetes. Así quedará claro que la traducción literal no logra transmitir el mensaje correctamente y se hace evidente lo necesario del uso de la lingüística aplicado a la traducción:

a) “Cada mañana lo primero que hago es leer el periódico” (101). [*Jeden Morgen das Erste was mache ist lesen der Zeitung*]

“*Das Erste, was ich jeden Morgen mache, ist die Zeitung lesen*”. [Lo primero que yo cada mañana hago, es la periódico leer.]

b) “La señora aceptó de mala gana, inquieta porque en el camino se habían cruzado con varios aspirantes de torero...” (117). [*Die Frau stimmte unger, unruhig, weil auf den Weg sie hatten getroffen mehrere Kandidaten zu Toreros...*]

“*Sie stimmte unger zu und wurde unruhig, weil sie auf dem Weg mehrere Torerosanwärter getroffen hatten*”. [Ella accedió sin ganas a eso y se inquietó, porque ellos en el camino varios aspirantes a torero se encontraron habían].

Entre muchas cosas, salta la vista que el artículo de “periódico” no concuerda en alemán y en español puesto que en alemán *Zeitung* es un sustantivo femenino y en español periódico es masculino. Esto deja claro que no sólo las estructuras generales, sino también las

palabras por sí solas, no son cien por ciento equivalentes entre sí al momento de traducirlas, a pesar de ser prácticamente idénticas en significado, por lo cual es necesario hacer los cambios pertinentes.

Modos y tiempos verbales

Tener en cuenta los verbos, sus tiempos, modos y conjugaciones en ambas lenguas es elemental, ya que se presentan numerosos cambios de un idioma a otro. Dos claros ejemplos son la inexistencia del presente continuo en alemán como se le conoce en español; ya que para formarlo en alemán se utiliza el presente simple acompañado de adverbios y/o conjunciones. El gerundio tampoco existe en alemán de la misma forma que en español, así que debe ser sustituido dependiendo del caso particular. A veces funcionan el presente simple acompañado de *gerade*; otras veces se utiliza la preposición *beim* + acción substantivada; etc. Las opciones anteriores funcionan tanto para los gerundios como para el presente continuo. Otra solución común para sustituir el gerundio es utilizar el participio en presente –*Partizip I*– como en la traducción del final de “Tenga para que se entretenga”:

“Pase usted por allí y la encontrará con el mismo vestido que llevaba el 9 de agosto de 1943: sentada en el tronco, inmóvil, esperando, esperando” (Pacheco, *Tenga para* 128).

“*Gehen Sie dorthin und Sie werden sie sehen in dem gleichen Kleid, das sie am 9. August 1943 trug: auf dem Stamm sitzend, unbeweglich. Abwartend, dass endlich etwas geschieht*”.

El uso del *Perfekt* y el *Präteritum* al momento de hablar en tiempo pasado también funciona de forma distinta que los tiempos del pasado en español, sobre todo en el español de México. Para la traducción al alemán, ayuda pensar un poco en cómo utilizan los españoles el pasado. Así resulta más sencillo seguir la regla de que el *Perfekt* se utiliza generalmente para hablar y para el pasado cercano (con excepciones de los verbos *haben* y *sein*; ser y tener en pasado), y el *Präteritum* se utiliza cuando se escribe o habla del pasado lejano, en cuentos, narraciones históricas, etc.

Omisiones, texto agregado y cambios realizados

Al momento de traducir hay palabras que están de más y se vuelven innecesarias, sin embargo es necesario no abusar de las omisiones porque puede resultar una salida fácil al momento de toparse con una palabra o frase difícil de traducir. También hay que tener sumo cuidado al momento de agregar palabras que no estaban en el texto original o realizar cambios, ya que se puede llegar a tergiversar o a sobre-interpretar. En estas traducciones se le dio importancia tanto al contenido como a la forma para mantener el hilo de las narraciones; sacrificando la literalidad pero siempre evitando tergiversar el contenido en sí. Se utilizaron notas al pie para explicar algunos términos que fueron prestados del español, siendo esta una de las siete estrategias propuestas por Vinay y Darbelnet, “el préstamo” (Vinay 31). También se replantearon frases y oraciones mediante el uso de equivalencias y modulaciones, también planteadas por Vinay y Darbelnet (Vinay 36-39).

Ejemplos de cambios, omisiones o replanteamientos de frases que comunican lo mismo de forma efectiva:

a) en “Tenga para que se entretenga”:

- “Era un secreto a voces” (122) por “*Es war ein offenes Geheimnis*”. Literalmente se traduciría como “Era un secreto abierto”.
- “Llamó la atención de Olga” (116) se traduce como “*Olga beobachtete etwas seltsames*”, es decir “Olga observó algo fuera de lo común”.
- “Qué cosas se te ocurren” (126) como “*Was für Ideen kommen dir in den Sinn*”; “Qué ideas te vienen en el sentido/ a la mente”. En este ejemplo queda claro que hay que buscar una frase equivalente y no una literal.
- Omisión en referencia a la hora: “Cuando llegué a Chapultepec hacia las cinco...” (120); se omite el “hacia”, quedando “*5 Uhr*” solamente.

b) en “Langerhaus”:

- “Cuando los de la generación escolar...” (102) por “*Als wir Schüler*”; es decir “Cuando nosotros los estudiantes...”
- “...en que fue niño...” (103) por “...*in dem er aufgewachsen war*...”; “...en la que creció”.
- Omisión de “ya en marcha” al traducir “a donde se refugiaban los que presentían el desastre ya en marcha de la capital” (103). Entonces quedaría como “*Dorthin flüchteten diejenigen, die das Desaster in der Hauptstadt erkannt hatten.*”

Títulos

La primera dificultad y una de las más importantes, fue la traducción de los títulos. Se optó por dejar el título de “Langerhaus” tal cual ya que aunque no es un nombre que exista en alemán (hasta donde se investigó no hay tal) se comprende fácilmente y queda aclarado en el primer párrafo del texto que Langerhaus es una persona y más específicamente, un apellido. Si se busca ‘Langerhaus’ en un diccionario monolingüe se notará, sin embargo, que la palabra también es ajena a la lengua española, esto implica que en el texto se da una mezcla o intervención de otro idioma o cultura. Así la palabra “Langerhaus” nos remite al idioma alemán pero mediante una palabra nueva probablemente inventada por el autor. Si dividimos Langerhaus en dos encontramos las palabras “*langer*” y “*Haus*” que literalmente significan en alemán “largo” y “casa”; pero este pequeño análisis no nos da material para traducir el título de forma que se comprenda mejor al personaje y también puede llevar a la sobre interpretación y está de más al momento de la traducción. Por lo tanto, resulta la mejor opción no traducir el título. Además, el hecho de que la palabra del título no exista ni en español ni en alemán, adelanta la extrañeza y otredad que envolverá a Langerhaus (el personaje) en el texto.

En el caso de “Tenga para que se entretenga” hubo que tener sumo cuidado ya que se trata de una expresión idiomática. Además, este título encierra muchos aspectos sobre el contenido del texto, y lo hace “a la mexicana”. El título se repite en la parte principal del relato, cuando el hombre le ofrece un periódico, una rosa y un alfiler a la señora para que se

distraiga y pase el tiempo mientras él se lleva a su hijo a conocer la cueva. Fue complicado elegir el verbo correcto para traducir “entretenga”. El primero de los verbos elegidos fue *sich amüsieren*, en su definición dada por el Duden “*sich auf angenehme Art die Zeit vertreiben*”, de la misma definición del diccionario surge *vertreiben* como otra opción, puesto que también reflejaba esta idea de entretenerse y pasar el tiempo. Una tercera idea fue *verbringen*. La opción más convincente fue *vertreiben*; dando como resultado el título: “*Nehmen Sie, um sich die Zeit zu vertreiben*”. Al final hubo un cambio más y se decidió mantener el modo imperativo pero eliminar la construcción explicativa *um...zu* para darle más fuerza al imperativo, quedando finalmente el título como: “*Nehmen Sie, vertreiben Sie sich die Zeit damit*”.

Nombres de calles, lugares, instituciones y personajes

En este apartado nos enfrentamos al tercer nivel de dificultad que desarrolla Steiner (la dificultad táctica) si bien de forma ligera: En los casos de las direcciones de los domicilios y casa, se optó por dejarlos en español, ya que ayudan a la exactitud del texto, a mantener su esencia mexicana y a acercar al lector al ambiente en el que se desarrolla el texto. A pesar de que pueden representar una ligera molestia o dificultad al lector en un primer momento, ésta se soluciona de manera casi inmediata con las explicaciones y notas al pie. Algunos ejemplos de lugares que se mencionan en los textos y que pueden causar dudas en los lectores meta son Bellas Artes, el Bosque de Chapultepec, Gayosso, el Pedregal, la Roma, la Condesa, etc. Vocabulario cotidiano que tal vez suene confuso para el lector como ‘colonia’, ‘robachicos’ o ‘ley fuga’ también se dejó en español pero siempre acompañado de una nota explicativa. Dejar el ‘Don’ antes del nombre en lugar de traducirlo por ‘*Herr*’ y siguiendo la misma intención de preservar lo mexicano (al mismo tiempo que se da a conocer). Personajes como Díaz Ordaz y Cantinflas se dejaron tal cual con una nota al pie para explicar brevemente quienes fueron.

Por otra parte, se optó por traducir los nombres de Maximiliano y de Carlota de Habsburgo para de este modo acercar a los lectores germanos con personajes que les son familiares históricamente. No es lo mismo leer Maximiliano de Habsburgo que *Maximilian I*, ni la emperatriz Carlota que *Kaiserin Charlotte*.

Los finales

El final de ambos textos fue interesante de traducir, si bien uno fue mucho más sencillo que el otro. En el caso de “Langerhaus” el último párrafo cambia del tiempo pasado y presente al tiempo futuro. Fue necesario mantener este cambio ya que es gracias a él que el final tiene ese giro ominoso y de no haber respetado lo anterior se habría perdido este efecto.

Por su parte, “Tenga para que se entretenga” termina con un verbo en gerundio que se repite: “Pase usted por ahí y la encontrará con el mismo vestido que llevaba el 9 de agosto de 1943: sentada en el tronco, inmóvil, esperando, esperando.” (Pacheco, *El principio* 128). Como se mencionó, el gerundio no existe en alemán y fue necesario sustituirlo de manera que se mantuviera la incertidumbre que genera el final en español.

Se optó por traducir los verbos al presente simple “*sie wartet und wartet*” pero parecía faltar algo en la lengua germana; la continuidad. Así que se agregó al texto traducido algo que no estaba en el original: “*sie wartet und wartet, dass etwas geschieht*”. También se intentó: “*sie wartet, wartet auf das was kommen soll*” pero ninguno funcionaba y la solución final fue la siguiente: “*Gehen Sie dorthin und Sie werden sie sehen in dem gleichen Kleid, das sie am 9. August 1943 trug: auf dem Stamm sitzend, unbeweglich. Abwartend, dass endlich etwas geschieht*”. A pesar de no ser una traducción literal y de contar con una interpretación propia, parece ser una opción adecuada para manifestar la sensación de continuidad y de algo no terminado del original en el texto meta. Éste último fue uno de los retos más complicados pues se trata del cuarto nivel de dificultad que trata Steiner; de generar una sensación en el lector con base en la ausencia de algo en el texto y traducir este “vacío” no fue sencillo.

Mediante los ejemplos anteriores espero haber ofrecido una breve y concisa muestra del trabajo práctico realizado en las traducciones que se leerán a continuación.

"Langerhaus"

Bárbara Bockus Aponte gewidmet

Das Erste, was ich jeden Morgen mache, ist die Zeitung lesen. Wenn ich sie nicht unter der Tür finde, warte ich bis sie kommt. Am Donnerstag musste ich lange warten. Am Ende ging ich um die Ecke und kaufte sie, und, wie es meine Gewohnheit ist, begann ich sie von hinten nach vorne zu lesen. Als ich eine Seite umblätterte, wusste ich, dass Langerhaus auf der Autobahn nach Cuernavaca gestorben war.

Die Nachricht war umso eindrucksvoller, weil das Foto, vielleicht das einzige, das im Archiv zu finden war, aus der Zeit stammte, in der Langerhaus und ich Schulkameraden waren; die Zeit seines Erfolgs im Bellas Artes⁷, als er mit 12 Jahren das Cembalo spielte.

Er war erfolgreich und dafür musste er in der Schule viel leiden. Alle schienen ihn zu hassen. Sie ahmten seinen deutschen Akzent nach. Während der Pause machten sie ihm das Leben schwer, in allen möglichen Weisen, die die Kindesgrausamkeit erfinden kann. (Einmal haben Valle und Morales versucht sein Haar anzuzünden, das war für die damalige Zeit zu lang).

Langerhaus war ein Genie, ein Wunderkind. Wir anderen waren nichts. Wie sollten wir ihm dies verzeihen? Am Anfang, um mich nicht vom Rest der Gruppe zu isolieren, war ich noch einer der Quäler. Aber dann machte mich eine Mischung aus Mitleid und neidischer Zuneigung zu seinem einzigen Freund. Ich war an den Wochenenden ein paarmal bei ihm Zuhause und er kam auch zu mir. Unsere Freundschaft gründete sich auf dem Kontrast: ich spielte Fußball und ging zweimal pro Woche ins Kino; Langerhaus spielte täglich fünf Stunden am Cembalo. Er trieb nie Sport, hatte weder Kämpfen noch Fahrrad fahren gelernt und konnte nicht im Stehen schaukeln. Seine Eltern hatten ihm alle Aktivitäten verboten, die seine Finger hätten verletzen können. Er war Sohn eines deutschen Komponisten und einer schweizerischen Pianistin, die während des Zweiten Weltkrieges nach Mexiko gekommen waren. Obwohl ihr künstlerisches Streben scheiterte,

⁷ Bellas Artes ist ein Palast in Mexiko-Stadt, in dem Konzerte und andere Kulturveranstaltungen stattfinden. Es ist auch ein wichtiges Museum der Stadt.

verdienten sie gutes Geld mit der Musik, die sie für Kinofilme und Werbeagenturen machten.

Mit ihm befreundet zu sein, brachte mir die höhnische Feindseligkeit unserer Mitschüler. Auf der Feier am Ende des Schuljahres, interpretierte Langerhaus eine Bachsonate. Er wurde von der ganzen Schule mit stehendem Beifall bejubelt, bedankte sich mit einer Verneigung und durchquerte die Aula um neben mir auf einer Sitzbank in der hintersten Reihe Platz zu nehmen.

„Ich habe mich gerächt“, hörte ich ihn zwischen den Zähnen murmeln.

Morales, Valle und seine anderen Verfolger kamen auf ihn zu, um ihn zu beglückwünschen. In der einzigen mutigen Aktion, die ich je von ihm sah, ließ Langerhaus sie mit ausgestreckten Händen stehen. Ich war bereit, ihn zu verteidigen, aber sie gingen niedergeschlagen weg. Langerhaus hatte sich echt gerächt.

Kurz danach, ging er in ein europäisches Konservatorium um sein Können zu perfektionieren. Er schrieb nicht und ich sah ihn erst im Juli 1968 wieder, als unser Jahrgang fast schon dreißig war. Langerhaus kehrte nach Mexiko zurück zur Kulturolympiade und spielte wieder im Bellas Artes.

Enttäuschung für Alle: das Wunderkind hatte sich zu einem mittelmäßigen Interpreten verwandelt, geprägt von Ticks und Primadonnagehabe. Statt der Musik zu dienen, verwandelte er seine Vorstellung in eine „Night Show“. Er wurde ausgepiffen, von einem Publikum, das sich fast nie traut, dies zu tun, und brach auf der Bühne in Tränen aus. Um ihn nicht heuchlerisch zu beglückwünschen, oder ihn noch mehr zu bestrafen, floh ich am Ende der Vorstellung aus Bellas Artes. Außerdem wollte ich mich von dem Stadtzentrum entfernen: es wimmelte von Einsatzkräften der Polizei und Morales hatte mir während der Pause gesagt, dass sich die Lage verschlechtern würde: sollten die Demonstrationen fortfahren, würden Panzer und Zivilpolizisten losgeschickt um die Studenten zu unterdrücken.

„Díaz Ordaz⁸“, fügte Morales hinzu „ist entschlossen, von der Gewalt Gebrauch zu machen, damit niemand *seine* Olympiade ruiniert.“

In jener gewalttätigen Atmosphäre machten sich die Kritiker, die oft brutal sind und ohne den mindesten Respekt sprechen, über Langerhaus lustig und meinten er sei ruiniert.

⁸Gustavo Díaz Ordaz war Präsident Mexikos von 1964 bis 1970.

Verletzt von der Abwendung des Landes, in dem er aufgewachsen war und wo seine Karriere begonnen hatte, gab Langerhaus die Musik auf, um sich mit dem An- und Verkauf von Grundstücken in Cuernavaca zu beschäftigen (ich habe die Anzeigen gesehen). Dorthin flüchteten diejenigen, die das Desaster, das sich in der Hauptstadt anbahnte, bereits kommen sahen.

Während eines unserer Frühstückstreffen im Continental Hilton, die immer seltener wurden, bedauerte ich mit Valle und Morales das Geschehene. Valle kam zu dem Urteil, dass Langerhaus' Verzicht, kein weiteres Zeichen seiner Schwäche war, sondern der Beweis dafür, dass seine musikalische Karriere von seinen Eltern aufgezwungen war. Wie viele andere hatten sie versucht, ihren Misserfolg mit dem Triumph seines Sohnes auszugleichen. Die groteske Tragödie im Bellas Artes war ein Rebellionsakt, eine brutale Art, sich von seinem Vater und seiner Mutter zu befreien, und sie lächerlich zu machen, indem er vor allen den Künstler opferte, der er im Grunde niemals hatte sein wollen.

Später, bei einem anderem Frühstück, bestätigte Cisneros, dass es unserem Freund, im Gegensatz zur Katastrophe im Bellas Artes, als Grundstücksmakler in Cuernavaca gut ging. Für sein Business hatte er die Unterstützung von Investoren und die Ersparnisse seiner Familie.

1970 rief Langerhaus mich eines Abends im Büro an, um mir ein Grundstück in einer neuen Siedlung anzubieten. Seine Art zu sprechen, als seien nicht so viele Jahre vergangen und so viele Dinge passiert, erstaunten mich. Wir sprachen weder über unsere Kindheitsfreundschaft, noch über das letzte Konzert. Es ärgerte mich, dass Langerhaus seinen einzigen Freund nur als einen möglichen Kunden betrachtete. Die letzten Worte, die ich aus seinem Mund hörte, waren die, die in Mexiko die ewigen Abschiede beschönigen „wir sollten uns bald wieder treffen“. Wir beide wussten sehr gut, dass wir uns niemals wieder treffen würden.

Ich wollte nicht zur Totenwache gehen. Aber mein Gewissen quälte mich so sehr, dass ich schließlich doch, Minuten bevor sich der Trauerzug in Bewegung setzte, in Gayosso⁹ erschien. Ich sprach den Eltern mein Beileid aus. Sie erkannten mich nicht, und unter den gegebenen Umständen, dachte ich, wäre es besser ihnen nicht zu erklären, dass ich jenes

⁹Gayosso ist ein Bestattungsunternehmen.

Kind war, das oft mit ihrem Sohn bei ihnen zu Hause gewesen war. Mich erstaunte, niemanden von der Schule anzutreffen und ich fühlte mich gehemmt, da ich keinen von den zwölf oder fünfzehn Trauergästen kannte. Alle waren Deutsche, Schweizer oder Österreicher und sie sprachen nur Deutsch.

Vom Friedhof namens Jardín aus kann man die Berge sehen, die diese Stadt umschließen, was sie so beklemmend macht. Den Ajusco sieht man sehr nah und düster. Über dem Gipfel zog ein Gewitter auf. Als sie den Sarg in die Erde herunterließen, brachte der Wind die ersten Regentropfen. Als das Grab versiegelt war, umarmte ich Langerhaus' Eltern noch einmal und kehrte ins Büro zurück.

Das Merkwürdige begann am folgenden Montag. Morales war gerade zum Minister im neuen Bundeskabinett ernannt worden. Diese Tatsache ließ die verlorene Freundschaft wieder aufleben und unter dem Deckmantel der Nostalgie, erwachte unter den alten Schulkameraden wieder die Hoffnung auf Verbesserung und gute Geschäfte.

Ich für meinen Teil war sehr froh über seine Ernennung. Ich arbeite in der Fabrik meines Vaters, ich strebe keine Stelle in der Regierung an. Ich kenne Morales seit dem Kindergarten und wir treffen uns zwei oder dreimal im Jahr. Trotzdem dachte ich: die Leute meines Alters kommen an die Macht als eine Art Zugeständnis an jene Jugend, die 1968 rebelliert hat und zu der wir nicht mehr gehören. Das heißt, man arbeitet den Weg nach oben über die Toten vom 2. Oktober in Tlatelolco. Natürlich hat keiner von uns an der Bewegung teilgenommen. Die Anführer waren im Gefängnis oder im Exil. Die Politiker der alten Schule hatten einen unreparierbaren Prestigeverlust erlitten. Die Zeit der Wirtschaftler hatte begonnen: Morales war der fortgeschrittenste dieser Generation, die das Land in das 21. Jahrhundert führen sollte.

Cisneros rief mich an, um mich zu einem Abendessen, zu Ehren des neuen Staatsdieners einzuladen. Bevor ich mich verabschiedete, sagte ich:

„Weißt du, dass Langerhaus gestorben ist?“

„Wer?“

„Langerhaus, der Musiker. Er war mit uns in der Oberstufe. Sag' bitte nicht, dass du dich nicht an ihn erinnerst. Du hast mir sogar letztes Jahr gesagt, wie viel er als Grundstücksmakler in Cuernavaca verdient.“

„Wie hast du gesagt, hieß er? Nein, keine Ahnung. Dieser Herr ist nicht auf der Gästeliste. Wir haben sie mit Hilfe der Jahrbücher der Schule erstellt. Übrigens, als ich alle wegen des Treffens angerufen habe, habe ich erfahren, dass einige von uns gestorben sind.“

„*Einige von uns sind gestorben.*“ Der grammatikalische Aufbau überraschte mich. Sofort dachte ich: Nein, wie konnte Cisneros gesagt haben „*Einige von uns sind gestorben.*“ Dieses *uns* ist eine Unaufmerksamkeit oder eine liebevolle Kurzform. Die bedeutet: „*Ich habe erfahren, dass einige unserer Klassenkameraden gestorben sind*“.

„Bist du da?“, fragte er als er mein Schweigen bemerkte.

Statt mit ihm über meine Verwirrung zu sprechen, sagte ich:

„Cisneros: Wie kannst du dich nicht an ihn erinnern? Langerhaus war der Beste von uns allen: ein Cembalist, ein Wunderkind.“

„Ein Cembalist? In unserer Gruppe warst du der Einzige, der etwas mit Musik zu tun hatte, weil du einigermaßen Gitarre spielen konntest. Nicht wahr?“

„Also gut, denk darüber nach. Du wirst dich erinnern. Danke für die Einladung. Wir sehen uns.“

„Wir erwarten dich am Freitag.“

„*Wir erwarten dich*“? Wer ist *wir*?, fragte ich mich. Dieses *wir* schließt mich jetzt aus? Was für ein Quatsch. Seit wann bin ich Grammatiker geworden und überwache, wie die anderen sprechen? Natürlich bedeutet dieses *wir*: „*Du bist einer von uns. Die anderen Kumpel von Morales und ich erwarten dich am Freitag.*“

Das Abendessen war deprimierend. Morales war nicht mehr der Freund, mit dem ich lange Jahre im Continental Hilton oder im Hotel del Prado gefrühstückt hatte. Jetzt war er in der Rolle des Herrn Minister, der sich unkompliziert und herzlich gegenüber Menschen zeigt, die nützlich für seine Ambitionen sind. Wir lobten ihn ohne Vorbehalte, als ob wir uns darauf verständigt hätten. Er beobachtete uns mit seinem ironischen Blick, wie immer. Vielleicht versuchte er unser verfallenes Bild mit unseren Kindergesichtern zusammenzubringen.

Das Treffen war fast zu Ende als Valle telefonieren ging und ich wagte es, mich auf seinen Platz neben Morales zu setzen.

„Was sagst du, zu dem, was mit Langerhaus geschehen ist? Schrecklich, nicht?“

„Langer was? Von wem sprichst du, Gerardo?“

„Von Langerhaus, ein Kumpel von uns. Wie ist es möglich, dass du dich nicht an ihn erinnerst? Du hast ihn doch immer verulkt. Du und der elende Valle haben ihn ständig geärgert. Einmal habt ihr versucht, ihm das Haar anzuzünden. Er trug es sehr lang, er war wie ein Vorgänger der Hippies.“

„Hey, ich habe schon immer ein gutes Gedächtnis gehabt, aber diesmal, ich schwöre dir...“

„Komm schon: du warst 68 in seinem Konzert und damals hast du dich gut erinnert. Danach haben wir die Katastrophe im Bellas Artes bei einem Frühstück besprochen. Valle schlug eine Theorie vor, die wir sehr zutreffend fanden.“

„68? Welches Konzert? Gerardo, bitte! Unter solchen Umständen und mit der Stelle, die ich in der PRI¹⁰ hatte, meinst du, ich hatte Lust, zu Konzerten zu gehen?“

Valle kam zurück. Als er mich auf seinem Platz sah, blieb er neben Morales stehen:

„Bittet dich Gerardo schon um Arbeit?“

„Nein, er fragte mich nach einem Toten. Er sagt, dass du und ich ihn in der Schule nie in Ruhe gelassen haben. Wie sagst du, hieß er?“

„Langerhaus.“

„Ich kenne ihn nicht, keine Ahnung wer das ist.“

Ich wiederholte die Geschichte. Valle und Morales wechselten die Blicke, sie bestanden darauf, dass sie sich nicht an jemanden mit einem solchen Namen und mit diesen Eigenschaften erinnern konnten. Ich rief Cisneros. Er wurde neugierig, bat um Ruhe und fasste die Tatsachen zusammen. Alle leugneten, dass es jemand mit dem Namen „Langerhaus“ unter uns gegeben hatte. Valle versuchte, wie immer, seine falsche Gelehrtheit zu zeigen:

„Außerdem, gibt es so einen Familiennamen im Deutschen nicht!“

„Du änderst dich nicht“, sagte mir der Minister nachgiebig. „Du erfindest immer noch Geschichten. Wann wirst du etwas ernst nehmen?“

„Wirklich, es ist ernst gemeint; ich habe die Nachricht im *Excelsior* gelesen, habe das Foto gesehen, die Todesanzeige. Ich war sogar bei der Beerdigung.“

¹⁰PRI steht für Partido Revolucionario Institucional (Partei der Institutionalisierten Revolution).

„Das hat nichts damit zu tun“, meinte Cisneros. „Der Typ hat nie zu unserer Gruppe gehört. Du hast ihn woanders kennengelernt.“

„Wie würden wir so jemanden vergessen können? Irgendjemand würde sich auf jeden Fall an ihn erinnern“, fügte Valle hinzu. „Warum denkst du dir so etwas aus, Gerardo? Ich sehe keinen Sinn in diesem Scherz und besonders jetzt nicht, wo wir feiern, dass unsere Generation nun an der Macht ist.“

„Wenn dich der Tod dieses Kerls so sehr beeindruckt hat“, sagte Riquelme, „hättest du ja den Zeitungsausschnitt mitbringen können.“

„Ich dachte, ihr hättet ihn alle gesehen. Außerdem hebe ich keine Zeitungen auf. Ich will nicht alles voller Papier haben.“

„Gut, also vielen Dank für das Abendessen und das Treffen. Es war sehr angenehm. Und jetzt, entschuldigt mich: ich muss gehen. Morgen früh gehe ich auf Tour mit dem Herrn Präsidenten.“ Morales verabschiedete sich von allen mit einer Umarmung und einem Schulterklopfen. Wir tranken weiter, sprachen über andere Themen.

„Und Tere?“, fragte mich Arredondo abseits des allgemeinen Gesprächs.

„Ich weiß nichts von ihr, ich habe sie nie wieder gesehen.“

„Echt nicht? Dann weißt du gar nicht, dass sie geheiratet hat?“

„Ja? Wen denn?“

„Einen reichen Juden. Sie wohnt im Pedregal¹¹.“

„Ach, das wusste ich nicht. Ist mir auch egal.“

„Echt?“

„Ja, Mann, das ist längst vorbei.“

Ich stand auf. Mit der Sicherheit, die mir Wein und Cognac gaben, kehrte ich zu Cisneros zurück:

„Ihr werdet mich nicht überzeugen, dass ich verrückt bin. Wetten wir was du willst.“

„Wenn du darauf bestehst, einverstanden“, antwortete er, „aber mir kommt das vor wie ein Raub. Diesen Herrn gibt’s nicht... war nie unter uns. Schau mal, wir können es anhand der Jahrbücher der Schule überprüfen.“

„Ich habe die nicht: die sind bei einem Umzug verloren gegangen.“

„Vergiss diesen Irren und lass uns irgendwo hingehen, mal sehen wohin.“

¹¹Pedregal ist ein Wohnbezirk der Oberschicht von Mexiko-Stadt.

Valle war blau; Arrendondo musste ihm helfen aufzustehen.

„Nein, jetzt bin ich neugierig geworden“, sagte Cisneros.

„Dann, also bleibt eben. Wir ziehen weiter.“

Cisneros und ich bezahlten unseren Teil und fuhren mit seinem Auto zu ihm nach Hause. Auf der Strecke zwischen *Zona Rosa und der Colonia Roma*¹² lästerten wir über unsere Freunde: es ist sehr traurig Leute aus alten Zeiten wieder zu sehen; niemand bleibt der selbe. Dafür sah das Haus noch so aus, wie ich es dunkel in Erinnerung hatte. Es überlebte neben neuen, entsetzlichen Gebäuden und Parkplätzen. Ich fand das Innere unverändert. Cisneros schlief noch in der Dachstube, wie damals als wir Kinder waren.

„Und deine Frau?“

„Sie ist in San Antonio mit den drei Töchtern zum Shoppen.“

„Um so besser. Mir wäre es peinlich gewesen, sie zu stören. Es ist sehr spät.“

„Hier ist niemand, mach dir keine Sorgen.“

Er öffnete ein Regal. Alles in Ordnung, genau wie damals, als wir zusammen für die Abschlussprüfungen gelernt haben. In Sekunden fand er die Jahrbücher, nahm das von 1952 heraus, öffnete es und zeigte mir die Seite der Klasse 1B: Liste der Schüler, Gruppenfoto, Ehrentafel für die herausragenden Schüler:

„Du kannst schon mal den Scheck unterschreiben, Gerardo. Guck mal, hier ist das L: Labarga, Landa, Luna... und Macías... siehst du? Wie ich dir gesagt habe, gibt es keinen Langerichts. Und noch dazu: In der 1B gab es niemanden mit einem ausländischen Familiennamen.“

„Unmöglich. Ich erinnere mich perfekt an dieses Jahrbuch. Schau auf das Gruppenfoto. Ich sage es ohne wieder hinschauen zu müssen: Langerhaus ist in der zweiten Reihe, zwischen Aranda und Ortega.“

„Gerardo: zwischen Aranda und Ortega bist du, mit einem Militärhaarschnitt. Niemand hat langes Haar. Zu der Zeit dachte niemand daran, dass es nochmal modern sein würde.“

„Du hast recht: er ist es nicht, er ist nicht da... Ich verstehe das nicht, ich kann das doch unmöglich alles erfunden haben. Es ist ein Scherz, nicht wahr? Ein gemeines Spiel, wie du sie dir immer ausgedacht hast. Du, Morales und Valle wollt euch weiter über mich

¹² Die *Zona Rosa* und die *Colonia Roma* sind zwei Wohnviertel in Mexiko-Stadt.

lustig machen. Dieses Jahrbuch ist eine Fälschung: du hast es in deiner Druckerei gemacht.“

„Gerardo, wie kannst du sowas glauben. Außerdem, würde der Witz zu teuer werden, woher sollten wir die Fotos bekommen, die Sepiatinte, die nicht mehr produziert wird, das Papier, das seit Jahren nicht mehr benutzt wird? Schließlich hast du angefangen, nicht wahr?“

„Gib mir noch eine Gelegenheit. Das Geld ist nicht wichtig: ich bezahle die Wette, aber gib mir noch eine Chance.“

„Welche?“

„Die Zeitung.“

„Die beweist nichts.“

„Zumindest, dass ich nicht verrückt bin und dass jemand der Langerhaus heißt tatsächlich gestorben ist... Leider, werfe ich jedes Wochenende das Altpapier weg. Ich ertrage es nicht wenn sich so viel anhäuft. Ich habe das Gefühl, es erstickt mich.“

„Keine Sorge: ich habe die Zeitungen. Meine Frau ist auf dem Öko-Trip und sie sammelt die, um sie am Ende des Monats zu recyceln. Erinnerst du dich an das Datum?“

„Wie sollte ich mich nicht daran erinnern, es war letzten Donnerstag.“

Wir gingen nach unten. In der Garage fand Cisneros das Exemplar, das wir suchten, fand die Seite und wir lasen die Überschriften: „Polizeieinsatz nach Raubüberfall auf eine Frau gegenüber einer Bank.“ „Flüchtiger, Dieb und Mörder gefasst!“ „Vor seinen Gästen beging er Harakiri.“ „Kommandant des Geheimdienstes wegen Amtsmissbrauch, Drohung und Erpressung angeklagt.“

Es gab kein Bild von Langerhaus, keine Nachricht von einem Unfall auf der Autobahn nach Cuernavaca. Die einzigen Fotos waren das eines Busses der Linie Mexiko-Xochimilco, der fast im *Viaducto Río de La Piedad*¹³ hinuntergestürzt wäre und das von der Frau Felicitas Valle González, die auf dem Weg von zu Hause Richtung Bahnhof Buenavista verschwunden ist.

Ich blätterte, von hinten nach vorne, alle Zeitungen der Woche von Anfang bis Ende durch, wir kontrollierten die Todesanzeigen.

¹³„Viaducto de la Piedad“ ist eine sehr wichtige Ringallee in Mexiko-Stadt

„Gehen wir zum Bestattungsunternehmen Gayosso“, drängte ich Cisneros, „Langerhaus muss im Datensatz sein. Ich war bei der Totenwache und habe seine Eltern in der Kapelle umarmt.“

„Na gut, morgen muss ich um sieben in der Druckerei sein. Du hast aber meine Neugier geweckt und wir haben gewettet... ich begreife es nicht, ich begreife es wirklich nicht.“

Ein Paar Geldscheine waren genug, um den Geschäftsführer nachgiebig zu machen. Er zeigte uns die Archive und wir fanden niemanden, der Langerhaus hieß. Obwohl es schon spät war, schlug ich vor, die Eltern anzurufen. Der Geschäftsführer besorgte uns das Telefonbuch.

„Guck mal, sagte Cisneros und las mir vor: Lange, Langebeck, Langenbach, Langer, Langerman, Langescheid, Langhoff, Langhorst... wieder nichts...“ „Gerardo, erinnerst du dich, wo er gewohnt hat? Vielleicht sind die Eltern noch da?“

„Er wohnte in Durango, Ecke Frontera, in einem Gebäude, das vor vielen Jahren abgerissen wurde... Es bleibt nichts anderes übrig, als uns auf den Weg zum Friedhof Jardín zu machen.“

Cisneros war blass:

„Es ist besser, wenn wir es dabei belassen. Die ganze Sache gefällt mir gar nicht.“

„Meinst du, mir gefällt das? Aber wir haben gewettet. Ich halte was ich verspreche: ich unterschreibe dir den Scheck.“

„Lass es, bitte. Ein anderes Mal, wenn wir uns wieder treffen.“

Ohne ein Wort zu sagen, wird mich Cisneros zum Parkplatz fahren, wo ich mein Auto gelassen habe. Wir werden uns verabschieden. Ich werde nach Hause fahren, wo ich allein wohne. Ich werde hinaufgehen in mein Zimmer. Bevor ich ins Bett gehe, werde ich eine Schlaftablette nehmen. Ich werde eine Stunde oder zwei schlafen. Die Musik wird mich wecken. Ich werde denken: ich habe das Radio irgendwo eingeschaltet gelassen. Doch die Musik wird aus dem finsternen Wohnzimmer kommen, die unverwechselbare Cembalomusik meiner Kindheit: die Bachsonate, immer näher, jetzt als ich zitternd die Treppe hinuntersteige.

„Nehmen Sie, vertreiben Sie sich die Zeit damit“

Ignacio Solares gewidmet

Mexiko Stadt, Samstag 5. Mai 1972

Sehr geehrter Herr,

hiermit schicke ich Ihnen den vertraulichen Bericht, den Sie von mir angefordert haben. Dem Brief füge ich meine Honorarrechnung bei. Ich bitte Sie, diese per Postanweisung oder Scheck zu begleichen. Ich bin sicher, dass Ihnen der Preis meiner Dienste angemessen erscheint. Der Bericht ist länger und detaillierter geworden, als ich es am Anfang dachte. Ich musste ihn mehrere Male verfassen, um Klarheit zu schaffen, angesichts eines so schwierigen und unglaublichen Falles.

Mit freundlichen Grüßen,

Ernesto Domínguez Puga, Privatdetektiv

Palma 10 – Büro 52

VERTRAULICHER BERICHT

Am 9. August 1943 verließen Frau Olga Martínez de Andrade und ihr sechsjähriger Sohn, Rafael Andrade Martínez, ihr Hause (*Tabasco 106, Colonia¹⁴ Roma*). Sie wollten bei Doña Caridad Acevedo, Witwe von Martínez, zu Mittag essen (*Gelati 36 bis, Tacubaya*). An diesem Tag hatte der Chauffeur frei. Das Kind wollte nicht mit dem Taxi fahren: für ihn war es ein Abenteuer, mit der Straßenbahn und dem Bus zu fahren, wie die Armen. Sie

¹⁴Colonia ist das mexikanische Wort für Wohnbezirk oder Wohnviertel.

waren zu früh zur die Verabredung gekommen und Frau Olga dachte, es sei eine gute Idee, mit ihrem Kind einen Spaziergang durch den nahen *Bosque de Chapultepec*¹⁵ zu machen.

Rafael vergnügte sich auf den Schaukeln und Rutschen im *Rancho de la Hormiga*, hinter der Präsidentenresidenz (*Los Pinos*). Später gingen sie gepflasterten Straßen entlang bis zum See und ruhten sich am Fuß des Hügels aus.

Olga beobachtete etwas seltsames, was heute die meisten Spaziergänger nicht bemerken: die Bäume an diesem Ort haben merkwürdige Formen, sie sind wie von einem unsichtbaren Gewicht eingedrückt, was sich weder auf das unebene Gelände noch auf das Alter zurückführen lässt. Der Wächter von Chapultepec informierte, es seien keine alten Bäume, wie die präkolumbianischen *Ahuehuetes*¹⁶ in der Nähe. Sie stammen aus dem 19. Jahrhundert, als der Erzherzog Maximilian der damalige Kaiser von Mexiko, sie pflanzen lies, weil das Gebiet 1847 durch die Kämpfe im *Bosque de Chapultepec* und den Angriff auf das Schloss durch die amerikanischen Truppen stark verwüstet worden war.

Das Kind war müde und legte sich ausgestreckt auf den Boden. Seine Mutter nahm auf dem Stamm eines dieser Bäume Platz, welche ich, wenn Sie es mir erlauben, als übernatürlich bezeichnen würde. Die Zeit verging. Olga warf einen Blick auf ihre Uhr und sah, dass es schon zwei Uhr war und sie sich auf den Weg zum Haus der Großmutter machen sollten. Rafael bat sie, etwas länger zu bleiben. Sie stimmte ungern zu und wurde unruhig, weil sie auf dem Weg mehrere Torerosanwärter getroffen hatten, die schon damals, am Fuß des Hügels, auf einem ausgetrockneten Teich, in der Nähe des Ortes übten, an dem sich das Bad Moctezumas¹⁷ befunden haben soll.

Zur Mittagszeit war der Wald leer. Man hörte weder Autos auf der Straße, noch das Treiben der Boote auf dem See. Rafael vertrieb sich die Zeit damit, einer Schnecke mit einem Zweig den Weg zu versperren. In diesem Augenblick öffnete sich ein Rechteck aus Holz, welches unter dem schütterten Gras des Hügels versteckt war. Ein Mann kam heraus und sagte zu Rafael:

¹⁵ Bosque de Chapultepec würde auf den deutschen Konzept von Wald nicht funktionieren, es wäre besser als Park übersetzt. Trotzdem, ist es kein Park und deswegen habe ich mich entschieden den Namen auf Spanisch zu lassen.

¹⁶Auch Montezuma-Zypresse oder Mexikanische Zypresse genannt, ist eine der zwei Pflanzenarten in der Gattung der Sumpfyzypressen.

¹⁷ Moctezuma war Kaiser im prähispanischen Mexiko.

„Lass sie, stör' sie nicht. Die Schnecken schaden niemandem und sie kennen das Reich der Toten.“

Er kam aus dem Untergrund heraus, ging zu Olga, reichte ihr eine gefaltete Zeitung und eine Rose mit einer Anstecknadel:

„Nehmen Sie, vertreiben Sie sich die Zeit damit. Nehmen Sie, zum Anstecken.“

Olga bedankte sich, verwundert über die Erscheinung des Mannes und die Höflichkeit seiner Worte. Sie dachte, er sei ein Wächter, und in diesem Moment bemerkte sie weder seinen Wortschatz, noch den Geruch nach Feuchtigkeit, den sein Körper und seine Kleidung verströmten.

Inzwischen hatte sich Rafael dem Fremden genähert und fragte ihn:

„Wohnst du dort?“

„Nein, noch weiter unten, noch tiefer.“

„Und ist dir nicht kalt?“

„Im Inneren ist die Erde warm.“

„Ich möchte dein Haus sehen. Mama, darf ich?“

„Kind, stör nicht. Bedanke dich und laß uns endlich gehen: deine Oma wartet auf uns.“

„Madam, erlauben Sie ihm mitzukommen und zu schauen. Lassen Sie ihn nicht im Ungewissen.“

„Aber, Rafaelito, dieser Tunnel muss sehr dunkel sein. Hast du keine Angst?“

„Nein, Mama.“

Olga stimmte mit einer resignierten Geste zu. Der Mann nahm Rafael bei der Hand und sagte, als er den Abstieg begann:

„Wir werden zurückkommen. Machen Sie sich keine Sorgen. Ich werde ihm nur den Höhleneingang zeigen.“

„Passen Sie bitte gut auf ihn auf! Ich bitte Sie darum.“

Laut Aussagen von Verwandten und Fremden, war Olga immer sehr zerstreut gewesen. Deswegen hatte sie die Neugier ihres Kindes als normal empfunden, obwohl das Aussehen und die Höflichkeit des Fremden ihr komisch vorkamen. Sie steckte die Rose ein und breitete die Zeitung aus. Sie konnte sie aber nicht lesen. Sie war erst 29 Jahre alt, aber

seitdem sie 15 war, brauchte sie eine Bifokalbrille und sie mochte sie nicht öffentlich tragen.

Eine Viertelstunde verging. Das Kind kam nicht zurück. Olga wurde unruhig und ging zum Höhleneingang. Sie hatte nicht den Mut hineinzugehen, und so rief sie, in der Hoffnung, dass Rafael und der Mann ihr antworten würden. Als sie keine Antwort bekam, ging sie runter zum ausgetrockneten Teich. Zwei Toreroanwärter übten dort. Olga erzählte ihnen, was passiert war und bat sie um Hilfe.

Sie kehrten zurück zu dem Ort, wo die unheimlichen Bäume standen. Die jungen Toreros wechselten Blicke als sie keine Höhle, keinen Tunnel fanden. Sie suchten auf allen Vieren ohne den kleinsten Hinweis zu finden. Dennoch hatte Olga die Rose, die Anstecknadel und die Zeitung in ihren Händen, und auf dem Boden waren die Schnecke und der kleine Zweig.

Als Olga in einem Schockzustand fiel, erkannten die jungen Toreros den Ernst der Lage, die sie zuerst für einen Witz oder ein Abenteuer hielten. Einer von ihnen rannte zu einem Verkaufsstand, um per Telefon Hilfe zu holen. Der andere blieb bei Olga und versuchte, sie zu beruhigen.

Zwanzig Minuten später war der Ingenieur Andrade, Olgas Ehemann und Vater von Rafael, in Chapultepec. Sofort erschienen die Wächter von Chapultepec, die Polizei, die Großmutter, die Verwandten, die Freunde und, selbstverständlich, die schaulustige Menge, die immer und überall auf der Lauer liegt und auftaucht, wenn etwas Außergewöhnliches passiert.

Der Ingenieur hatte große Unternehmen und war eng mit General Maximino Ávila Camacho befreundet. In der Zeit als General Lázaro Cárdenas regierte, war er ein bescheidener Fachmann für widerstandsfähige Baumaterialien gewesen. Mit der neuen Regierung wurde er Millionär, dank der Konzessionen für Straßen und Brücken, die Don Maximino ihm erteilt hatte. Wie Sie sich erinnern werden, war der Bruder des Präsidenten, Manuel Ávila Camacho, Minister für Kommunikation, die wichtigste Person der Regierung und der gefürchtetste Mann Mexikos. Ein Befehl von ihm hatte genügt, um die Hälfte der Polizeikräfte in der Hauptstadt zu mobilisieren, Chapultepec zu schließen, die jungen Toreros festzunehmen und sie zu verhören. Einer seiner Helfer drang in mein Büro (*Palma*

10) ein und nahm mich in einem Dienstwagen nach Chapultepec mit. Ich ließ alles liegen, um den Befehl von Ávila Camacho zu befolgen. Ich hatte ihm gerade Dienste streng vertraulichen Charakters erwiesen und es ehrt mich, sein Vertrauen zu genießen.

Als ich um 17 Uhr in Chapultepec ankam, war die Suche immer noch im Gange ohne eine Spur zu finden. So groß war die Macht von Don Maximino, dass am Ort des Geschehens General Miguel Z. Martínez, Chef der Hauptstadtpolizei, und Oberst José Gómez Anaya, Leiter des Geheimdienstes, persönlich dort waren, um die Ermittlungen zu leiten.

Agenten und Polizisten versuchten, wie immer, meine Arbeit zu behindern. Als der Assistent den Einsatzleitern jedoch den Namen des Mannes nannte, der mich mit den Parallelermittlungen beauftragt hatte, ließen sie mich überprüfen, dass zwar Spuren des Kindes auf der Erde zu finden waren, keine aber von dem Mann der ihn mitgenommen hatte.

Der Wächter versicherte, dass er nichts von Höhlen oder Geheimgängen in Chapultepec wusste. Eine Quadrille grub den Ort auf, an dem Olga versicherte, ihr Sohn sei verschwunden. Sie fanden nur Granatsplitter und sehr alte Knochen. Seinerseits erklärte General Martínez den Reportern, dass die Existenz von Tunneln im Untergrund von Mexiko-Stadt nur eine der vielen Legenden war, die das Geheimnis der Stadt umhüllt. Die Hauptstadt ist auf einem Seeboden gebaut, der schlammige Untergrund macht dieses unterirdische Netzwerk unmöglich; falls es existierte, würde es unter Wasser stehen.

Das Einbrechen der Nacht zwang uns die Arbeit für den nächsten Tag zu lassen. Während die jungen Toreros in den Büros des Aufsichtsamts verhört wurden, begleitete ich den Ingenieur Andrade zur psychiatrischen Klinik Mixcoac, wo sich die von Ávila Camacho beauftragten Ärzte um Olga kümmerten. Sie erlaubten mir, mit ihr zu sprechen und so vernahm ich, was am Anfang dieses Berichtes steht.

Wegen der Beschimpfungen, die ich in den Zeitungen bekam, habe ich keine Zeitungsausschnitte behalten und jetzt bereue ich es. Das Radio verbreitete die Nachricht, für die Abendzeitung war es zu spät. Dafür berichteten die Morgenzeitungen auf den Titelseiten und im Text detailliert beschrieben über das Ereignis, das von diesem Moment an als „das Rätsel von Chapultepec“ bezeichnet wurde.

Ein Boulevardblatt das nicht mehr existiert, behauptete, dass Olga ein Verhältnis mit den beiden jungen Toreros hatte. Chapultepec sei der Treffpunkt gewesen. Das Kind war der unschuldige Hehler, und die Wahrheit zu erfahren hat ihm das Leben gekostet.

Eine andere Zeitung behauptete, Olga sei hypnotisiert worden, sie könnte daher das erzählen, was sie meinte, gesehen zu haben. In Wirklichkeit sei das Kind Opfer einer Bande von *robachicos* geworden (der Ausdruck, eine wörtliche Übersetzung von *kidnaper*, war in Mode gekommen, wegen der großen Zahl von Entführungen in Mexiko während des Zweiten Weltkrieges). Die Banditen würden bald das Lösegeld fordern oder Rafael verstümmeln, um ihn zum Betteln zu zwingen.

Noch schlimmer war die Verleumdung eines anderen Schmierblattes, dass seine Leser mit der Hypothese betrog, Rafael werde von einer Sekte festgehalten, die präkolumbische Götter anbetete, und die Menschenopfer in Chapultepec ausübte. (Wie Sie wissen, war Chapultepec der heilige Wald der Azteken). Den Mitgliedern dieser Sekte nach, war die geheime Höhle an diesem Ort einer der Nabel des Planeten und der Eingang zur Unterwelt. Solch eine Idee scheint auf dem Film von Cantinflas, *El signo de la muerte* (Das Zeichen des Todes)¹⁸, zu basieren.

Nun ja, schließlich haben die Leute einen Ausweg aus dem Elend gefunden, aus den Spannungen des Krieges, dem Mangel, den vorsorglichen Stromabschaltungen für den Fall eines Luftangriffes, der zum Glück nie kam, der Unzufriedenheit, der Korruption, der Ungewissheit... und für einige Wochen ereiferten sie sich über den Fall. Danach war alles für immer vergessen.

Jeder hat seine eigene Meinung, jeder Kopf ist eine Welt, die Leute werden sich nie einig. Es war ein offenes Geheimnis, dass Don Maximino 1946 das Präsidentenamt anstrebte, als Nachfolger von Don Manuel. Seine Gegner versicherten, er hätte nicht gezögert einen Militärputsch zu führen oder gar Brudermord zu begehen. Daher hatte diese Verwirrung eine politische Verzerrung: durch eine oppositionelle Wochenzeitschrift veröffentlichten seine bürgerlichen Feinde die Verleumdung, Don Maximino habe den Mord Rafaels

¹⁸ *El signo de la muerte* ist ein berühmter mexikanischer Film in dem Cantinflas (Mario Moreno, ein mexikanischer Schauspieler) die Hauptrolle spielte.

befohlen, damit das Kind dem Ingenieur Andrade nichts über das Verhältnis zwischen seinem Beschützer und Olga erzählte.

Derjenige, der diese Schande schrieb, wurde in der Nähe von Topilejo, auf der Schnellstraße nach Cuernavaca, tot aufgefunden. Zwischen seiner Kleidung fand man einen Abschiedsbrief, in dem der Journalist sein Schuldgefühl äußerte, Ávila Camacho lobte und sich bei der Familie Andrade entschuldigte. Trotzdem fand die Verleumdung einen fruchtbaren Nährboden, weil Don Maximino, eine außerordentliche Persönlichkeit, einen sprichwörtlichen Hang zu den so genannten „Affären“ hatte. Außerdem hatten mich die Verschwiegenheit, die Professionalität und der Respekt vor Olgas Schmerz und ihrem Alter daran gehindert, ihnen früher zu sagen, dass Olga 1943 eine Schönheit war, so schön wie die Hollywoodstars, aber ohne das Eingreifen von Maskenbildnern oder Schönheitschirurgen.

Solche unerwarteten Abweichungen mussten ein Ende finden. Dank der Methoden, die es nicht notwendig ist zu beschreiben, haben die jungen Toreros ein Schuldbekennnis unterschrieben, das alle Zweifel erklärte und Gerede verstummen ließ. Laut Aktenbericht, nutzen die Jugendlichen am 9. August 1943 um 14 Uhr die Abgeschiedenheit Chapultepecs und die schlechte Sehkraft Olgas, um die Farce der Höhle und des mysteriösen Wächters zu inszenieren. Sie wussten, dass der Ingenieur reich war (Andrade hatte sich bemüht seinen Reichtum zu verstecken) und so beschließen sie, das Kind zu entführen und ein Lösegeld zu verlangen, welches hoch genug war, um sich davon ihren Triumph in den Stierkampfarenen kaufen zu können. Später bekamen sie Angst, weil sie ins Gelände des Bruders des Präsidenten eingetreten waren. Sie wurden vor Angst verrückt, brachten Rafael um, haben ihn zerteilt und seine Reste in den Abwasserkanal geworfen.

Die Öffentlichkeit zeigte sich leichtgläubig und verlangte nicht, einige Widersprüche klarzustellen. Zum Beispiel: Was war mit der unterirdischen Höhle passiert, in der Rafael verschwunden war? Wer war der Komplize, der die Rolle als Wächter gespielt hatte und wo versteckte er sich? Warum war es, laut der Erzählung der Mutter, das Kind, das die Initiative ergriffen hatte, in die Höhle einzutreten? Und vor allem: Wann hatten die jungen Toreros die Gelegenheit, Rafael zu zerstückeln und seine Reste in den Abwasserkanal zu werfen, der 20 Kilometer von Chapultepec entfernt ist, wenn, wie ich schon sagte, einer

von ihnen die Polizei anrief und der andere bei Olga blieb, und beide am Ort des Geschehens waren als die Familie und die Behörden ankamen?

Im Endeffekt ist aber alles in dieser Welt mysteriös. Es gibt keine Tatsache, die befriedigend aufgeklärt werden kann. Als Begünstigung wurden Fotos des Kopfes und Rumpfes eines Jungen veröffentlicht. Überreste, die aus dem Abwasserkanal herausgezogen worden waren. Trotz des fortgeschrittenen Verwesungszustands, war klar, dass es sich um die Leiche eines elf oder zwölfjährigen Kind handelte und nicht um die eines sechsjährigen wie Rafael. Das ist jedoch kein Problem: Immer wenn in Mexiko nach einer Leiche gesucht wird, werden im Laufe der Ermittlungen viele aufgefunden.

Man sagt, die beste Weise etwas zu verstecken sei, dieses für alle sichtbar zu machen. Auf Grund dessen, und wegen der Erregung, die der Fall und dessen unerwarteten Verästelungen verursachten, werden Sie mir verzeihen, dass ich nicht so vorgegangen bin, wie es hätte sein sollen, das heißt, ich hätte Olga gleich am Anfang zu der Person befragen müssen, die ihren Sohn mitnahm. Ich erkenne es an, dass es unverzeihlich ist, als normal erwogen zu haben, dass der Mann ihr eine Blume und eine Zeitung gegeben hat und nicht darauf bestanden zu haben diese beiden Stücke zu überprüfen.

Es ist möglich, dass die Vorahnung über das, was ich finden würde, mich das eigentliche Verhör bis zum letzten Moment hat aufschieben lassen. Als ich im Haus Tabasco 106 erschien, waren die jungen Toreros überführt und geständig nach einem summarischen Verfahren, schon nach der Fluchtgesetz (Ley Fuga¹⁹) erschossen worden: sie hatten versucht in Mazatlán sich von den Fesseln zu befreien, in denen sie zu den Islas Marías gebracht wurden, um dort eine Haftstrafe von dreißig Jahren wegen Entführung und Mord zu verbüßen. Und alle, außer den Eltern, akzeptierten bereits, dass die Menschenreste, die im Abwasser gefunden worden waren, dem Kind, Rafael Andrade Martínez, gehörten.

Ich fand Olga in einem sehr schlechten Zustand vor, als ob sie in wenigen Wochen um viele Jahre gealtert wäre. Noch in der Hoffnung, ihren Sohn zurück zu bekommen, gab sie sich Mühe, meine Fragen zu beantworten. Meinen stenografischen Notizen nach, verlief das Gespräch folgendermaßen:

¹⁹ “Ley de fuga” ist in Lateinamerika, das Recht der Polizei, einen Gefangenen auf der Flucht zu töten.

„Frau Andrade, in der Mixcoac Klinik fand ich es unpassend, Sie einige Einzelheiten zu fragen, die mir jetzt unerlässlich erscheinen. Zuerst: wie war der Mann gekleidet, der aus der Erde gekommen war, um Rafael mitzunehmen?“

„Uniformiert“

„Militär, Polizei oder Försteruniform?“

„Nein, wissen Sie, ohne meine Brille sehe ich nicht klar. Aber ich trage sie nicht gerne in der Öffentlichkeit. Deswegen ist alles geschehen... deswegen...“

„Beruhige dich“, schritt der Ingenieur Andrade ein, als seine Frau zu weinen begann.

„Entschuldigen Sie, Sie haben mir nicht beantwortet: wie war die Uniform?“

„Blau, mit rotem und goldenem Zier. Sie sah sehr verblichen aus.“

„Dunkelblau?“

„Eher hellblau, blassblau.“

„Machen wir weiter. Ich habe in meinem Notizbuch die Worte aufgeschrieben, die der Mann zu Ihnen sagte als er Ihnen die Zeitung und die Blume reichte: „Nehmen Sie, vertreiben Sie sich die Zeit damit. Nehmen Sie, damit Sie sie anstecken können“. Finden Sie die nicht sonderbar?“

„Ja, sehr merkwürdig. Aber ich habe es nicht bemerkt. Wie dumm. Ich werde es mir nie verzeihen.“

„Haben Sie noch einen anderen außergewöhnlichen Wesenszug an dem Mann bemerkt?“

„Mir ist, als ob ich ihn jetzt hören könnte: er sprach sehr langsam und mit einem Akzent.“

„Mit einem regionalen Akzent oder als ob Spanisch nicht seine Muttersprache wäre?“

„Genau so, als ob Spanisch nicht seine Muttersprache wäre.“

„Welchen Akzent hatte er denn?“

„Lassen Sie mich nachdenken... vielleicht... wie ein Deutscher.“

Der Ingenieur und ich sahen uns an. Es gab wenige Deutsche in Mexiko. Es waren Kriegszeiten, man darf nicht vergessen, dass die Deutsche, die nicht in dem *Castillo de*

*Perote*²⁰ versammelt waren, lebten unter Verdacht. Keiner von denen hätte sich getraut, sich in solch ein Durcheinander einzumischen.

„Und, wie sah er aus?“

„Groß... ohne Haare... Er roch sehr stark... wie nach Feuchtigkeit.“

„Frau Olga, entschuldigen Sie, dass ich es wage, so etwas zu sagen, aber wenn der Mann so wunderbar aussah, warum haben sie Rafaelito erlaubt mit ihm in die Höhle gehen?“

„Ich weiß es nicht, ich weiß es nicht. Weil ich dumm bin, er hat so gefleht, weil ich ihn immer sehr verwöhnt habe. Ich dachte nicht, dass ihm etwas schlimmes passieren würde... Warten Sie, da gibt noch etwas: als der Mann sich näherte, sah ich, dass er sehr blass war... Wie kann ich es Ihnen sagen...? Weißlich... Ja, so: wie eine Schnecke... eine Schnecke ohne ihr Schneckengehäuse.“

„Um Gottes Willen. Was für Ideen kommen dir in den Sinn“, sagte der Ingenieur Andrade. Ich zuckte. Um Fassung zu zeigen, zählte ich auf:

„Also, er sagte sonderbare Sätze, hatte einen deutschen Akzent, trug eine hellblauen Uniform, roch schlecht und war wackelig, schleimig. Dick, klein?“

„Nein, ganz im Gegenteil: sehr groß, sehr dünn... ach und er trug einen Bart.“

„Einen Bart? Aber fast niemand trägt einen“, warf der Ingenieur Andrade ein.

„Na, er trug einen“, behauptete Olga.

Ich traute mich zu fragen:

„Einen Bart wie den von Maximilian I., auf das Kinn geteilt getrimmt?“

„Nein, nein. Ich erinnere mich sehr gut an Maximilians Bart. Im Haus meiner Mutter hängt ein Bild von Kaiser Maximilian und Kaiserin Charlotte... Nein, mein Herr, er sah nicht wie Maximilian aus. Dieser Mann trug eher einen Knebelbart oder einen Backenbart... grau oder weiß... ich weiß es nicht.“

Im Gesicht des Ingenieurs spiegelte sich mein eigenes Entsetzen. Ich versuchte wieder Fassung zu simulieren und sagte, als ob es nicht von Bedeutung sei:

„Darf ich die Zeitschrift überprüfen, die der Mann Ihnen gegeben hat?“

„Es war eine Zeitung, glaube ich. Ich habe auch die Blume und die Anstecknadel in meine Tasche gesteckt. Rafael, weißt du nicht, welche Tasche ich trug?“

²⁰ *Castillo de Perote* ist ein Schloss vom 18. Jahrhundert, im Bundesstaat Veracruz.

„Ich habe sie in Mixcoac abgeholt und dann in deinen Kleiderschrank gesteckt. Ich war so aufgeregt, dass ich nicht daran gedacht habe, sie zu öffnen.“

Mein Herr, bei meiner Arbeit habe ich Sachen gesehen, die jeden erschrecken würden. Trotzdem habe ich noch nie zuvor, und auch danach nie wieder so eine schreckliche Angst empfunden, wie in dem Moment, als der Ingenieur Andrade die Tasche öffnete und uns eine schwarze und verwelkte Rose zeigte (es gibt keine schwarzen Rosen auf der Welt), eine sehr abgenutzte Brosche aus reinem Gold und eine vergilbte Zeitung, die fast auseinander fiel, als wir sie öffneten. Es war *La Gaceta del Imperio* (Die Zeitung des Imperiums), vom 2. Oktober 1866. Später erfuhren wir, dass es nur noch ein anderes Exemplar im Zeitungsarchiv gibt.

Der Ingenieur Andrade, möge er in Frieden ruhen, zwang mich Stillschweigen zu bewahren. Der General Maximino Ávila Camacho hat mich all übermässig belohnt und forderte mich dazu auf, diese Angelegenheit zu vergessen. Jetzt, nach so vielen Jahren, vertraue ich mich Ihnen an und wage zu enthüllen –niemandem sonst habe ich ein Wort darüber erzählt– was wirklich hinter der von den Journalisten als „*El misterio de Chapultepec*“ (Das Rätsel Chapultepecs) bezeichneten Geschichte steckt. (Kurz danach wurde der unerwartete Tod Don Maximinos zu einem neuen Rätsel. Er ebnete den Weg der Zivilregierung von Miguel Alemán und setzte damit der Ära des Militärs an der Macht ein Ende).

Seitdem und bis heute, ohne einen einzigen Tag auszulassen, läuft Frau Olga Martínez, Witwe von Andrade, jeden Morgen durch den *Bosque de Chapultepec* und spricht mit sich selbst. Pünktlich um vierzehn Uhr, setzt sie sich auf den gefällten Stamm des gleichen Baumes, in der Hoffnung, dass sich eines Tages die Erde öffnen wird, um ihr ihren Sohn zurückzugeben oder um sie mitzunehmen, wie die Schnecken, in das Reich der Toten. Gehen Sie dorthin und Sie werden sie sehen, in dem gleichen Kleid, das sie am 9. August 1943 trug: auf dem Stamm sitzend, unbeweglich. Abwartend, dass endlich etwas geschieht.

Conclusiones

Para realizar este trabajo, se buscó la teoría más clara, sencilla y fácil de llevar a la práctica, de ahí la elección final. Con base en los textos de Steiner fue que se leyeron y analizaron ambos textos de José Emilio Pacheco y se aseguró una interpretación adecuada al momento de traducirlos. Fueron las herramientas lingüísticas con las que se sustentó la columna vertebral de la traducción.

El tener otras personas calificadas y que conozcan ambas lenguas como apoyo para la lectura, crítica y comentario de las traducciones, fue de gran ayuda y suma importancia para comprobar que se había alcanzado una traducción comprensible y fluida. En mi opinión las lecturas de terceros son necesarias y enriquecedoras al momento de realizar una traducción.

Con respecto al análisis de los textos, la importancia de leerlos y entenderlos a profundidad, tanto de forma individual así como parte del conjunto de *El principio del placer*, fue indispensable para la traducción posterior. Además incitaron a la autocrítica del lenguaje, de México y de la historia de su capital; ya que permiten hacer una revisión histórica, al gobierno y la sociedad de ese entonces y compararlos con los actuales. Ésta es necesaria, a la vez que triste y dolorosa, porque hace evidente que las cosas han cambiado muy poco: algunos medios siguen siendo comprados o censurados por el gobierno, cada vez hay más edificios y la capital es una suerte de monstruo caótico en constante crecimiento, los periodistas y los niños siguen desapareciendo y algunos reaparecen ya muertos (mientras que otros no aparecen nunca). Aun así, muchas personas prefieren negar las cosas y olvidar, a enfrentar la realidad. Por suerte también se observan cambios positivos: el transporte público mejora poco a poco, la sociedad comienza a despertar del aletargamiento y gracias a las redes sociales y a los medios masivos es más difícil ser corrupto y esconder todos los estragos que se cometen día a día.

En cuanto al género y estilo de los cuentos, es posible hacer un paralelismo de los textos de José Emilio Pacheco y del género fantástico con el factor *unheimlich* propio del romanticismo temprano de la literatura alemana. Tanto “Langerhaus” como “Tenga para que se entretenga” contienen las cualidades de lo *unheimlich* y podrían entrar también en la definición del *Kunstmärchen* dado que comparten muchas características, tales como el

final destructivo e incierto, el sentimiento de lo *unheimlich* que provocan en el lector, el personaje principal que termina mal y la crítica en forma de ironía.

Por último, en el aspecto social y cultural, estas traducciones me permitieron realizar una reflexión en cuanto a la exotización y prejuicios de las culturas germana y mexicana y al acercamiento del otro a través del lenguaje y del ejercicio de la traducción. Traducir un texto partiendo de la lengua origen como lengua madre con una lengua meta ajena (en este caso el alemán) implica –además de un dominio de la lengua extranjera y un trabajo gramatical de ambos idiomas mucho más a consciencia– un acercamiento al lenguaje y a la cultura del otro; es salir de la zona de confort y verte obligado a ponerte en sus zapatos; a pensar y escribir como él.

Este proceso paulatino de acercamiento al otro mediante el lenguaje permite que la traducción pase de ser rígida y acartonada a un texto fluido y comprensible. No sólo eso, sino que, a lo largo de este proceso, el otro deja de ser un ente extraño y desconocido para llegar a ser cercano y familiar; pasa de lo *unheimlich* a lo *heimlich*. Por eso estoy convencida que la traducción de textos es necesaria y positiva, ya que funciona como puente cultural y acerca tanto al lector como al traductor a otras realidades, perspectivas y culturas, y es así que se le pierde el miedo al otro. Una vez que se conoce al otro es posible ver más allá de los prejuicios y entablar una comunicación mucho más profunda y enriquecedora. Siempre se gana y se pierde en un texto traducido, pero la ganancia es mucho mayor a la pérdida.

Textos originales de José Emilio Pacheco

“Langerhaus”

A Bárbara Bockus Aponte

Cada mañana lo primero que hago es leer el periódico. Si no lo encuentro bajo la puerta me quedo esperando su llegada. El jueves tardó mucho. Fui a comprarlo a la esquina y, según mi costumbre, empecé a leerlo de atrás para adelante. Al dar vuelta a una página supe que Langerhaus había muerto en la autopista a Cuernavaca.

La noticia me resultó aún más impresionante porque la foto, quizá la única hallada en el archivo, correspondía a los tiempos en que Langerhaus y yo fuimos compañeros de clase; la época de sus triunfos en Bellas Artes, cuando deslumbró la maestría con que tocaba el clavecín un niño de doce años.

A cambio de su éxito Langerhaus sufrió mucho en la escuela. Todos parecían odiarlo, remedaban su acento alemán, lo hostilizaban en el recreo por cuantos medios puede inventar la crueldad infantil. (Un día Valle y Morales trataron de prender fuego a su cabello, largo en exceso para aquel entonces.)

Langerhaus era un genio, un niño prodigio. Los demás no éramos nadie: ¿cómo íbamos a perdonarlo? Al principio, para no aislarme del grupo, fui uno más de sus torturadores. Luego una mezcla de compasión y envidioso afecto me llevó a transformarme en su único amigo. Visité algunos fines de semana su casa y él también fue a la mía. Nuestra amistad se basaba en la diferencia: yo jugaba fútbol e iba al cine dos veces por semana, Langerhaus pasaba cinco horas diarias ante el clavecín. Jamás hizo deporte, nunca aprendió a pelear ni a andar en bicicleta, no sabía mecerse de pie en los columpios. Sus padres le prohibieron toda actividad capaz de lastimarle los dedos. Era hijo de un compositor alemán y una pianista suiza llegados a México durante la Segunda Guerra Mundial. Aunque fracasaron en sus grandes aspiraciones artísticas, ganaban bien haciendo música para el cine y las agencias de publicidad.

Ser su amigo me atrajo la hostilidad burlona de nuestros compañeros. En la ceremonia de fin de cursos Langerhaus interpretó una sonata de Bach, fue aclamado de pie por toda la escuela, agradeció el aplauso con una reverencia y cruzó el salón de actos para ir a sentarse junto a mí en una banca del fondo.

-Me he vengado -le escuché decir entre dientes.

Morales, Valle y sus demás perseguidores se acercaron a felicitarlo. En el único acto de valentía que le conocí, Langerhaus los dejó con la mano tendida. Me dispuse a pelear en su defensa. Ellos se retiraron cabizbajos. Langerhaus, en efecto, había cobrado venganza.

Poco después fue a perfeccionarse en un conservatorio europeo. No me escribió ni volví a verlo hasta julio de 1968, cuando los de esa generación escolar ya estábamos cerca de los treinta años. Langerhaus regresó a México durante la Olimpiada Cultural y dio un nuevo concierto en Bellas Artes.

Decepción para todos: El niño prodigio se había convertido en un intérprete mediocre lleno de tics y poses de prima donna. En vez de servir a la música transformaba su presentación en un show de centro nocturno. Fue silbado por un público que casi nunca se atreve a hacerlo y él se soltó a llorar en el escenario. Para no incurrir en la hipocresía de felicitarlo o en la vileza de secundar la condena, al terminar la función huí de Bellas Artes. Además quería alejarme del centro: estaba lleno de granaderos y Morales me dijo en el intermedio que la situación empeoraba: de continuar las manifestaciones, tanques y paracaidistas saldrían a reprimir a los estudiantes.

-Díaz Ordaz -añadió Morales- está dispuesto a todo con tal de que no le echen a perder *sus* Olimpiadas.

En aquella atmósfera violenta los críticos, que a veces son brutales y hablan sin el menor respeto humano, se burlaron de Langerhaus y lo consideraron liquidado. Herido por el rechazo del país en que fue niño y empezó su carrera, Langerhaus abandonó la música para dedicarse (vi los anuncios) a la compraventa de terrenos en Cuernavaca, adonde se refugiaban los que presentían el desastre ya en marcha de la capital.

Durante uno de nuestros cada vez más aislados desayunos en el Continental Hilton lamenté con Valle y Morales lo sucedido. Valle sentenció que la renuncia no le parecía una debilidad más de Langerhaus sino una muestra de que la carrera musical había sido una imposición de sus padres. Como tantos otros, ellos intentaron reparar su fracaso mediante el

triunfo de su hijo. La tragedia grotesca de Bellas Artes fue un acto de rebeldía, un modo brutal de liberarse de su padre y su madre y ridiculizarlos, inmolándose a los ojos de todo el mundo como el artista que en el fondo nunca quiso ser Langerhaus.

Más tarde, en otro desayuno, Cisneros afirmó que, a cambio de la catástrofe en Bellas Artes, a nuestro amigo le iba muy bien como fraccionador en Cuernavaca. Para su negocio tenía el apoyo de las inversiones y ahorros de la familia.

Una tarde en 1970 Langerhaus me llamó a la oficina para ofrecirme un lote en una nueva urbanización. Me sorprendió que hablara como si no hubieran pasado tantos años y tantas cosas. No evocamos nuestra amistad infantil ni aludimos al último concierto. Me ofendió que Langerhaus hubiera pensado en su único amigo sólo como en un posible cliente. Las palabras finales que escuché de su boca fueron las que en México disimulan la eterna despedida: "A ver cuándo nos vemos". Los dos sabíamos muy bien que no íbamos a reunirnos jamás.

No quería ir al velorio. Sin embargo me remordió la conciencia y me presenté en Gayosso minutos antes de que partiera el cortejo. Di el pésame a los padres. No me identificaron ni, en esas circunstancias, me pareció prudente decirles que yo había sido aquel niño que iba a su casa con Langerhaus. Me extrañó no hallar a nadie de la escuela y me sentí inhibido por no conocer a ninguno de los doce o quince asistentes al entierro. Todos eran alemanes, suizos o austriacos y sólo hablaban en alemán.

Desde el Panteón Jardín se advierte el cerco de montañas que vuelve tan opresiva a esta ciudad. El Ajusco se ve muy próximo y sombrío. Una tormenta se gestaba en la cima. Mientras bajaban a la tierra el ataúd de metal, el viento trajo las primeras gotas de lluvia. Cuando la fosa quedó sellada, abracé de nuevo a los padres de Langerhaus y volví a la oficina.

Lo extraño comenzó al lunes siguiente. Morales acababa de ser nombrado subsecretario en el nuevo gabinete. El hecho reanudó los lazos perdidos y, bajo el disfraz de la nostalgia, suscitó entre los antiguos condiscípulos esperanza de mejoría y buenos negocios.

Por lo que a mí respecta, el nombramiento me alegró. Trabajo en la fábrica de mi padre, no aspiro a ningún puesto en el gobierno, conozco a Morales desde el kínder y nos

reunimos dos o tres veces por año. De todos modos pensé: la gente de mi edad llega al poder como una concesión a esa juventud que se rebeló en 1968 y a la que ya no pertenecemos. Es decir, escala posiciones sobre los muertos del 2 de octubre en Tlatelolco. Desde luego ninguno de nosotros participó en el movimiento. Sus líderes estaban en la cárcel o en el exilio. Los políticos del viejo estilo habían sufrido un desprestigio irreparable. Empezaba la hora de los economistas: Morales era el adelantado de la generación que conduciría al país hacia el siglo XXI.

Cisneros me llamó para invitarme una cena en honor del nuevo funcionario. Casi al despedirme le dije:

–¿Supiste que murió Langerhaus?

–¿Quién?

–Langerhaus. El músico. Estuvo con nosotros en secundaria. No vayas a decirme que no te acuerdas. Si hasta me comentaste el año pasado lo mucho que ganaba como fraccionador en Cuernavaca.

–¿Cómo dices que se llamaba...? No, ni idea. Ese señor no figura en la lista de invitados. La hicimos con base en los anuarios de la escuela. Por cierto, ahora al hablarles para la reunión, supe que algunos de nosotros han muerto.

"Algunos de nosotros han muerto." La construcción gramatical me sorprendió. En seguida pensé: "No, ¿cómo podría haber dicho Cisneros: *"Algunos de nosotros hemos muerto"*. Ese *nosotros* es un descuido o una abreviatura afectuosa. Significa: *"Supe que algunos de nuestros compañeros han muerto"*.

–¿Estás ahí? -preguntó al advertir mi silencio.

En vez de hablarle de mi desconcierto le dije:

–Cisneros, cómo no te vas a acordar. Langerhaus era el más notable de todos: un clavecinista, un niño prodigio.

–¿Un clavecinista? En nuestro grupo lo único parecido a un músico eras tú porque medio tocabas la guitarra. ¿No es cierto?

–Bueno, haz memoria. Ya recordarás. Gracias por invitarme. Nos vemos.

–Te esperamos el viernes.

"¿Te esperamos?" ¿Quiénes?, me pregunté. ¿El *nosotros* me excluye ahora? Qué estupidez. Desde cuándo me he vuelto gramático y vigilo cómo hablan los demás. Por

supuesto nosotros quiere decir: *"Tú eres de los nuestros. Los demás compañeros de Morales y yo te esperamos el viernes"*.

La cena fue deprimente. Morales ya era distinto al amigo con quien desayuné por tantos años en el Continental Hilton o en el Hotel del Prado. Ahora representaba el papel del Señor Subsecretario que se muestra sencillo y cordial con un grupo útil para sus ambiciones. Lo elogiamos sin recato como si nos hubiéramos puesto de acuerdo. El nos observaba con sus ojillos irónicos de siempre. Acaso trataba de ajustar nuestra declinante imagen al rostro que tuvimos de niños.

Estaba a punto de concluir la reunión cuando Valle fue a hablar por teléfono y me atreví a sentarme en su sitio junto a Morales.

–¿Qué te pareció lo de Langerhaus? Terrible ¿no?

–¿Langer qué? ¿De quién me estás hablando, Gerardo?

–De Langerhaus, un compañero nuestro. Cómo es posible que no te acuerdes. Si hasta lo agarraste de puerquito. Tú y el miserable de Valle lo traían asoleado. Una vez trataron de incendiarle el pelo. Lo llevaba muy largo, era como un antecesor de los jipis.

–Oye, siempre he tenido buena memoria, pero esta vez sí te juro...

–No te hagas: estuviste en su concierto del 68 y entonces te acordabas muy bien. Después comentamos en un desayuno la catástrofe de Bellas Artes. Valle sugirió una teoría que nos pareció muy acertada.

–¿En el 68? ¿Cuál concierto? Gerardo ¡por favor! En esas condiciones y con el puesto que ocupaba en el PRI ¿crees que tenía ganas de ir a conciertos?

Regresó Valle. Al encontrarme en su lugar se quedó de pie junto a Morales:

–¿Ya te está pidiendo chamba Gerardo?

–No, me pregunta por un muerto. Dice que en la secundaria tú y yo no dejábamos en paz a... ¿cómo dices que se llamaba?

–Langerhaus.

–No lo conozco, no sé quién es.

Repetí la historia. Valle y Morales cruzaron miradas, insistieron en que no recordaban a nadie de ese nombre y con esas características. Llamé a Cisneros. Se intrigó, pidió silencio

e hizo un resumen del caso. Todos negaron que hubiera habido entre nosotros alguien llamado Langerhaus. Valle trató de lucir su falsa erudición como siempre:

–Además ese apellido no existe en alemán.

–No cambias –me dijo condescendiente el subsecretario–. Sigues inventándote cosas. Cuándo tomarás algo en serio.

–De verdad es en serio: leí la noticia en el Excélsior, vi la foto, la esquela. Estuve en el entierro.

–Eso no tiene nada que ver –comentó Cisneros–. El tipo jamás formó parte de nuestro grupo. Lo conociste en algún otro lado.

–¿Cómo íbamos a olvidarnos de alguien así? A fuerza alguien más tendría que acordarse de él –añadió Valle–. ¿Para qué inventas, Gerardo? No le veo el objeto a esta broma y menos ahora cuando estamos celebrando la llegada de nuestra generación al poder.

–Si te impresionó tanto la muerte de ese fulano –dijo Riquelme– bien pudiste haber traído el recorte.

–Pensé que todos lo habían visto. Además no guardo periódicos. No quiero llenarme de papeles.

–Bueno, muchas gracias por la cena y por la reunión. Estuvo muy agradable. Y ahora me perdonan: tengo que irme. Mañana muy temprano salgo de gira con el Señor Presidente - Morales se despidió de cada uno con un abrazo y una palmadita en el hombro. Seguimos bebiendo, hablamos de otros temas.

–¿Y Tere? –me preguntó Arredondo en un aparte de la conversación general.

–No sé, no he vuelto a verla.

–¿A poco no supiste que se casó?

–¿Sí? ¿Con quién?

–Con un judío millonario. Vive en el Pedregal. –Ah, no sabía. Qué importa. –Bien que te duele, bien que te duele. –No, hombre, eso ya pasó.

Me levanté. Con la seguridad que me daban el vino y el coñac volví al lado de Cisneros:

–No van a hacerme creer que estoy loco. Apostamos lo que quieras.

–Ya que insistes, de acuerdo –respondió–, aunque me parece un robo en despoblado. Ese señor no exis... no estuvo nunca entre nosotros. Mira, podemos comprobarlo en los anuarios de la escuela.

–No los tengo: se me perdieron en una mudanza.

–Deja a este loquito y vámonos por ahí a ver adónde.

Valle estaba ebrio; Arredondo tuvo que ayudarlo a incorporarse.

–No, ya me intrigó -dijo Cisneros.

–Bueno, pues quédense. Nosotros seguimos la juerga.

Cisneros y yo pagamos lo que nos correspondía y en su automóvil fuimos a su casa. En el trayecto de la Zona Rosa a la colonia Roma hablamos mal de nuestros amigos: resulta muy triste ver de nuevo a las personas de otras épocas; nadie vuelve a ser el mismo jamás. En cambio la casa me pareció igual a la que recordaba entre brumas. Sobrevivía entre nuevos edificios horribles y lotes de estacionamiento. Encontré sin cambios el interior. Cisneros aún dormía en la buhardilla como cuando éramos niños.

–¿Y tu esposa?

–Se fue de compras a San Antonio con las tres hijas.

–Menos mal. Me hubiera dado pena molestarlas. Es muy tarde.

–No hay nadie, no te preocupes.

Abrió un estante. Todo en orden, igual que cuando estudiábamos juntos para los exámenes finales. En segundos encontró los anuarios, eligió el de 1952, lo abrió y me señaló la página correspondiente a Primero B: lista de alumnos, foto del grupo, cuadro de honor para los alumnos distinguidos:

–Ya puedes firmarme el cheque, Gerardo. Mira, aquí está la ele: Labarga, Landa, Luna... y Macías... ¿Viste? Como te advertí no hay ningún Langernada. Lo que es más: en Primero B no figura nadie de apellido extranjero.

–Imposible. Me acuerdo perfectamente de este anuario. Fíjate en el retrato del grupo. Te lo digo sin necesidad de volver a mirarlo: Langerhaus está en segunda fila entre Aranda y Ortega.

–Gerardo: entre Aranda y Ortega estás tú, con un corte *a la brush* por añadidura. Ni uno solo lleva el pelo largo. En esa época nadie se imaginaba que volvería a usarse.

–Tienes razón: no es él, no está... No entiendo, me parece imposible haber inventado todo esto. Es una broma ¿verdad? Un jueguito cruel de los que siempre se te ocurrían. Tú, Morales y Valle quieren seguirse divirtiendo a mi costa. Este anuario es una falsificación: lo hiciste en tu imprenta.

–Gerardo, cómo crees. Aparte de que el chiste saldría carísimo ¿de dónde hubiéramos sacado las fotos, la tinta sepia que ya no se produce, el papel que hace años dejó de usarse? Después de todo, tú comenzaste ¿no es así?

–Dame otra oportunidad. El dinero no importa: pago la apuesta pero dame otra oportunidad.

–¿Cuál?

–El periódico.

–No prueba nada.

–Cuando menos demuestra que no estoy loco y en efecto murió alguien llamado Langerhaus... Por desgracia, cada fin de semana me deshago del papel viejo. No soporto la acumulación. Siento que me asfixia.

–No te preocupes: tengo los periódicos. A mi señora le da por la moda ecológica y los junta para reciclarlos a fin de mes. ¿Recuerdas la fecha?

–Cómo no me voy a acordar: jueves de la semana pasada.

Bajamos. Cisneros halló en el garash el ejemplar de *Excélsior* que buscábamos, dio con la página y leímos los encabezados: "El atraco a una mujer frente a un banco movilizó a la policía". "Capturaron a un ladrón y homicida prófugo". "En presencia de sus invitados se hizo el harakiri". "Comandante del Servicio Secreto acusado de abuso de autoridad, amenazas y extorsión".

No había ningún retrato de Langerhaus, ninguna noticia de un accidente en la autopista a Cuernavaca. Las únicas fotos eran de un autobús de la línea México-Xochimilco que estuvo a punto de precipitarse en el viaducto del río de La Piedad y de la señora Felicitas Valle González, extraviada al salir de su casa rumbo a la estación de Buenavista.

Hojeé de atrás para adelante todos los diarios de la semana, revisamos las esquelas fúnebres.

–Vamos a la agencia Gayosso –apremié a Cisneros–. Langerhaus tiene que estar en el registro. Yo asistí al velorio y abracé a los padres en la capilla ardiente.

–Bueno, mañana debo presentarme a las siete en la imprenta. Pero ya me intrigaste y apostamos... No me explico, de verdad no me explico.

En la funeraria unos cuantos billetes doblegaron la hosquedad del encargado. Nos mostró los archivos y no encontramos a nadie que se llamara Langerhaus. A pesar de la hora sugerí hablarles por teléfono a los padres. El empleado nos facilitó el directorio.

–Mira –dijo Cisneros y me leyó–: Lange, Langebeck, Langenbach, Langer, Langerman, Langescheid, Lanhoff, Langhorst... Nada otra vez... Gerardo, ¿recuerdas dónde estaba su casa? Tal vez los padres sigan allí.

–Vivía en Durango y Frontera, en un edificio demolido hace muchos años... No queda más remedio que emprender el viaje al Panteón Jardín.

Cisneros estaba lívido:

–Mejor hasta aquí llegamos. No me está gustando nada todo este asunto.

–Imagínate lo que me gustará a mí. Pero apostamos. Yo cumplo mis compromisos: voy a firmarte el cheque.

–Déjalo, por favor. Otro día. La próxima vez que nos reunamos.

Sin hablar una palabra Cisneros me llevará hasta el estacionamiento en que guardé mi coche. Nos despediremos. Manejaré hasta la casa en donde vivo solo. Subiré a mi cuarto. Antes de acostarme tomaré un somnífero. Dormiré una hora o dos. La música me despertará. Pensaré: he dejado encendida la radio en alguna parte. Sin embargo la música llegará desde la sala en tinieblas, la inconfundible música del clavecín de mi infancia, la sonata de Bach cada vez más próxima ahora que bajo las escaleras temblando.

“Tenga para que se entretenga”

A Ignacio Solares

Estimado señor: Le envío el informe confidencial que me pidió. Incluyo un recibo por mis honorarios. Le ruego se sirva cubrirlos mediante cheque o giro postal. Confío en que el precio de mis servicios le parezca justo. El informe salió más largo y detallado de lo que en un principio supuse. Tuve que redactarlo varias veces para lograr cierta claridad ante lo difícil y aun lo increíble del caso. Reciba los atentos saludos de

Ernesto Domínguez Puga

Detective Privado

Palma 10, despacho 52

México, Distrito Federal, sábado 5 de mayo de 1972

INFORME CONFIDENCIAL

El 9 de agosto de 1943 la señora Olga Martínez de Andrade y su hijo de seis años, Rafael Andrade Martínez, salieron de su casa (Tabasco 106, colonia Roma). Iban a almorzar con doña Caridad Acevedo viuda de Martínez en su domicilio (Gelati 36 bis, Tacubaya). Ese día descansaba el chofer. El niño no quiso viajar en taxi: le pareció una aventura ir como los pobres en tranvía y autobús. Se adelantaron a la cita y a la señora Olga se le ocurrió pasear a su hijo por el cercano Bosque de Chapultepec.

Rafael se divirtió en los columpios y resbaladillas del Rancho de la Hormiga, atrás de la residencia presidencial (Los Pinos). Más tarde fueron por las calzadas hacia el lago y descansaron en la falda del cerro.

Llamó la atención de Olga un detalle que hoy mismo, tantos años después, pasa inadvertido a los transeúntes: los árboles de ese lugar tienen formas extrañas, se hallan como aplastados por un peso invisible. Esto no puede atribuirse al terreno caprichoso ni a la antigüedad. El administrador del Bosque informó que no son árboles vetustos como los ahuehuetes prehispánicos de las cercanías: datan del siglo XIX. Cuando actuaba como emperador de México, el archiduque Maximiliano ordenó sembrarlos en vista de que la zona resultó muy dañada en 1847, a consecuencia de los combates en Chapultepec y el asalto del Castillo por las tropas norteamericanas.

El niño estaba cansado y se tendió de espaldas en el suelo. Su madre tomó asiento en el tronco de uno de aquellos árboles que, si usted me lo permite, calificaré de sobrenaturales. Pasaron varios minutos. Olga sacó su reloj, se lo acercó a los ojos, vio que ya eran las dos de la tarde y debían irse a casa de la abuela. Rafael le suplicó que lo dejara un rato más. La señora aceptó de mala gana, inquieta porque en el camino se habían cruzado con varios aspirantes a torero quienes, ya desde entonces, practicaban al pie de la colina en un estanque seco, próximo al sitio que se asegura fue el baño de Moctezuma.

A la hora del almuerzo el Bosque había quedado desierto. No se escuchaba rumor de automóviles en las calzadas ni trajín de lanchas en el lago. Rafael se entretenía en obstaculizar con una ramita el paso de un caracol. En ese instante se abrió un rectángulo de madera oculto bajo la hierba rala del cerro y apareció un hombre que dijo a Rafael:

–Déjalo. No lo molestes. Los caracoles no hacen daño y conocen el reino de los muertos.

Salió del subterráneo, fue hacia Olga, le tendió un periódico doblado y una rosa con un alfiler:

–Tenga para que se entretenga. Tenga para que se la prenda.

Olga dio las gracias, extrañada por la aparición del hombre y la amabilidad de sus palabras. Lo creyó un vigilante, un guardián del Castillo, y de momento no reparó en su vocabulario ni en el olor a humedad que se desprendía de su cuerpo y su ropa.

Mientras tanto Rafael se había acercado al desconocido y le preguntaba:

–¿Ahí vives?

–No: más abajo, más adentro.

–¿Y no tienes frío?

–La tierra en su interior está caliente.

–Llévame a conocer tu casa. Mamá ¿me das permiso?

–Niño, no molestes. Dale las gracias al señor y vámonos ya: tu abuelita nos está esperando.

–Señora, permítale asomarse. No lo deje con la curiosidad.

–Pero, Rafaelito, ese túnel debe de estar muy oscuro. ¿No te da miedo?

–No, mamá.

Olga asintió con gesto resignado. El hombre tomó de la mano a Rafael y dijo al empezar el descenso:

–Volveremos. Usted no se preocupe. Sólo voy a enseñarle la boca de la cueva.

–Cúidelo mucho, por favor. Se lo encargo.

Según el testimonio de parientes y amigos, Olga fue siempre muy distraída. Por tanto, juzgó normal la curiosidad de su hijo, aunque no dejaron de sorprenderla el aspecto y la cortesía del vigilante. Guardó la flor y desdobló el periódico. No pudo leerlo. Apenas tenía veintinueve años pero desde los quince necesitaba lentes bifocales y no le gustaba usarlos en público.

Pasó un cuarto de hora. El niño no regresaba. Olga se inquietó y fue hasta la entrada de la caverna subterránea. Sin atreverse a penetrar en ella, gritó con la esperanza de que Rafael y el hombre le contestaran. Al no obtener respuesta bajó aterrorizada hasta el estanque seco. Dos aprendices de torero se adiestraban allí. Olga les informó de lo sucedido y les pidió ayuda.

Volvieron al lugar de los árboles extraños. Los torerillos cruzaron miradas al ver que no había ninguna cueva, ninguna boca de ningún pasadizo. Buscaron a gatas sin hallar el menor indicio. No obstante, en manos de Olga estaban la rosa, el alfiler, el periódico —y en el suelo el caracol y la ramita.

Cuando Olga cayó presa de un auténtico shock, los torerillos entendieron la gravedad de lo que en principio habían juzgado una broma o una posibilidad de aventura. Uno de ellos corrió a avisar por teléfono desde un puesto a orillas del lago. El otro permaneció al lado de Olga e intentó calmarla.

Veinte minutos después se presentó en Chapultepec el ingeniero Andrade, esposo de Olga y padre de Rafael. En seguida aparecieron los vigilantes del Bosque, la policía, la abuela, los parientes, los amigos y desde luego la multitud de curiosos que siempre parece estar invisiblemente al acecho en todas partes y se materializa cuando sucede algo fuera de lo común.

El ingeniero tenía grandes negocios y estrecha amistad con el general Maximino Ávila Camacho. Modesto especialista en resistencia de materiales cuando gobernaba el general Lázaro Cárdenas, Andrade se había vuelto millonario en el nuevo régimen gracias a las

concesiones de carreteras y puentes que le otorgó don Maximino. Como usted recordará, el hermano del presidente Manuel Ávila Camacho era el secretario de Comunicaciones, la persona más importante del gobierno y el hombre más temido de México. Bastó una orden suya para movilizar a la mitad de todos los efectivos policiales de la capital, cerrar el Bosque, detener e interrogar a los tordillos. Uno de sus ayudantes irrumpió en Palma 10 y me llevó a Chapultepec en un automóvil oficial. Dejé todo para cumplir con la orden de Ávila Camacho. Yo acababa de hacerle servicios de la índole más reservada y me honra el haber sido digno de su confianza.

Cuando llegué a Chapultepec hacia las cinco de la tarde, la búsqueda proseguía sin que se hubiese encontrado ninguna pista. Era tanto el poder de don Maximino que en el lugar de los hechos se hallaban para dirigir la investigación el general Miguel Z. Martínez, jefe de la policía capitalina, y el coronel José Gómez Anaya, director del Servicio Secreto.

Agentes y uniformados trataron, como siempre, de impedir mi labor. El ayudante dijo a los superiores el nombre de quien me ordenaba hacer una investigación paralela. Entonces me dejaron comprobar que en la tierra había rastros del niño, no así del hombre que se lo llevó.

El administrador del Bosque aseguró no tener conocimiento de que hubiera cuevas o pasadizos en Chapultepec. Una cuadrilla excavó el sitio en donde Olga juraba que había desaparecido su hijo. Sólo encontraron cascos de metralla y huesos muy antiguos. Por su parte, el general Martínez declaró a los reporteros que la existencia de túneles en México era sólo una más entre las muchas leyendas que envuelven el secreto de la ciudad. La capital está construida sobre el lecho de un lago; el subsuelo fangoso vuelve imposible esta red subterránea: en caso de existir se hallaría anegada.

La caída de la noche obligó a dejar el trabajo para la mañana siguiente. Mientras se interrogaba a los tordillos en los separos de la Inspección, acompañé al ingeniero Andrade a la clínica psiquiátrica de Mixcoac donde atendían a Olga los médicos enviados por Ávila Camacho. Me permitieron hablar con ella y sólo saqué en claro lo que consta al principio de este informe.

Por los insultos que recibí en los periódicos no guarde recortes y ahora lo lamento. La radio difundió la noticia, los vespertinos ya no la alcanzaron. En cambio los diarios de la mañana desplegaron en primera plana y a ocho columnas lo que a partir de entonces fue llamado "El misterio de Chapultepec".

Un pasquín ya desaparecido se atrevió a afirmar que Olga tenía relaciones con los dos totererillos. Chapultepec era el escenario de sus encuentros. El niño resultaba el inocente encubridor que al conocer la verdad tuvo que ser eliminado.

Otro periódico sostuvo que hipnotizaron a Olga y la hicieron creer que había visto lo que contó. En realidad el niño fue víctima de una banda de "robachicos". (El término, traducido literalmente de *kidnapers*, se puso de moda en aquellos años por el gran número de secuestros que hubo en México durante la Segunda Guerra Mundial.) Los bandidos no tardarían en pedir rescate o en mutilar a Rafael para obligarlo a la mendicidad.

Aún más irresponsable, cierta hoja inmunda engañó a sus lectores con la hipótesis de que Rafael fue capturado por una secta que adora dioses prehispánicos y practica sacrificios humanos en Chapultepec. (Como usted sabe, Chapultepec fue el bosque sagrado de los aztecas.) Según los miembros de la secta, la cueva oculta en este lugar es uno de los ombligos del planeta y la entrada al inframundo. Semejante idea parece basarse en una película de Cantinflas, *El signo de la muerte*.

En fin, la gente halló un escape de la miseria, las tensiones de la guerra, la escasez, la carestía, los apagones preventivos contra un bombardeo aéreo que por fortuna no llegó jamás, el descontento, la corrupción, la incertidumbre... Y durante algunas semanas se apasionó por el caso. Después todo quedó olvidado para siempre.

Cada uno piensa distinto, cada cabeza es un mundo y nadie se pone de acuerdo en nada. Era un secreto a voces que para 1946 don Maximino ambicionaba suceder a don Manuel en la presidencia. Sus adversarios aseguraban que no vacilaría en recurrir al golpe militar y al fratricidio. Por tanto, de manera inevitable se le dio un sesgo político a este embrollo: a través de un semanario de oposición, sus enemigos civiles difundieron la calumnia de que don Maximino había ordenado el asesinato de Rafael con objeto de que el niño no informara al ingeniero Andrade de las relaciones que su protector sostenía con Olga.

El que escribió esa infamia amaneció muerto cerca de Topilejo, en la carretera de Cuernavaca. Entre su ropa se halló una nota de suicida en que el periodista manifestaba su remordimiento, hacía el elogio de Ávila Camacho y se disculpaba ante los Andrade. Sin embargo la difamación encontró un terreno fértil, ya que don Maximino, personaje extraordinario, tuvo un gusto proverbial por las llamadas "aventuras". Además, la discreción, el profesionalismo, el respeto a su dolor y a sus actuales canas me impidieron decirle antes a usted que en 1943 Olga era bellísima, tan hermosa como las estrellas de Hollywood pero sin la intervención del maquillista ni el cirujano plástico.

Tan inesperadas derivaciones tenían que encontrar un hasta aquí. Gracias a métodos que no viene al caso describir, los torerillos firmaron una confesión que aclaró las dudas y acalló la maledicencia. Según consta en actas, el 9 de agosto de 1943 los adolescentes aprovechan la soledad del Bosque a las dos de la tarde y la mala vista de Olga para montar la farsa de la cueva y el vigilante misterioso. Enterados de la fortuna del ingeniero (Andrade había hecho esfuerzos por ocultarla), se proponen llevarse al niño y exigir un rescate que les permita comprar su triunfo en las plazas de toros. Luego, atemorizados al saber que pisan terrenos del implacable hermano del presidente, los torerillos enloquecen de miedo, asesinan a Rafael, lo descuartizan y echan sus restos al Canal del Desagüe.

La opinión pública mostró credulidad y no exigió que se puntualizaran algunas contradicciones. Por ejemplo, ¿qué se hizo de la caverna subterránea por la que desapareció Rafael? ¿Quién era y en dónde se ocultaba el cómplice que desempeñó el papel de guardia? ¿Por qué, de acuerdo con el relato de su madre, fue el propio niño quien tuvo la iniciativa de entrar en el pasadizo? Y sobre todo ¿a qué horas pudieron los torerillos destazar a Rafael y arrojar sus despojos a las aguas negras -situadas en su punto más próximo a unos veinte kilómetros de Chapultepec- si, como antes he dicho, uno llamó a la policía y al ingeniero Andrade, el otro permaneció al lado de Olga y ambos estaban en el lugar de los hechos cuando llegaron la familia y las autoridades?

Pero al fin y al cabo todo en este mundo es misterioso. No hay ningún hecho que pueda ser aclarado satisfactoriamente. Como tapabocas se publicaron fotos de la cabeza y el torso de un muchachito, vestigios extraídos del Canal del Desagüe. Pese a la avanzada descomposición, era evidente que el cadáver correspondía a un niño de once o doce años, y

no de seis como Rafael. Esto sí no es problema: en México siempre que se busca un cadáver se encuentran muchos otros en el curso de la pesquisa.

Dicen que la mejor manera de ocultar algo es ponerlo a la vista de todos. Por ello y por la excitación del caso y sus inesperadas ramificaciones, se disculpará que yo no empezara por donde procedía: es decir, por interrogar a Olga acerca del individuo que capturó a su hijo. Es imperdonable -lo reconozco- haber considerado normal que el hombre le entregara una flor y un periódico y no haber insistido en examinar estas piezas.

Tal vez un presentimiento de lo que iba a encontrar me hizo posponer hasta lo último el verdadero interrogatorio. Cuando me presenté en la casa de Tabasco 106 los torerillos, convictos y confesos tras un juicio sumario, ya habían caído bajo los disparos de la ley fuga: en Mazatlán intentaron escapar de la *cuerda* en que iban a las Islas Marías para cumplir una condena de treinta años por secuestro y asesinato. Y ya todos, menos los padres, aceptaban que los restos hallados en las aguas negras eran los del niño Rafael Andrade Martínez.

Encontré a Olga muy desmejorada, como si hubiera envejecido varios años en unas cuantas semanas. Aún con la esperanza de recobrar a su hijo, se dio fuerzas para contestarme. Según mis apuntes taquigráficos, la conversación fue como sigue:

–Señora Andrade, en la clínica de Mixcoac no me pareció oportuno preguntarle ciertos detalles que ahora considero indispensables. En primer lugar ¿cómo vestía el hombre que salió de la tierra para llevarse a Rafael?

–De uniforme.

–¿Uniforme militar, de policía, de guardabosques?

–No, es que, sabe usted, no veo bien sin mis lentes. Pero no me gusta ponérmelos en público. Por eso pasó todo, por eso...

–Cálmate -intervino el ingeniero Andrade cuando su esposa comenzó a llorar.

–Perdone, no me contestó usted: ¿cómo era el uniforme?

–Azul, con adornos rojos y dorados. Parecía muy desteñido.

–¿Azul marino?

–Más bien azul claro, azul pálido.

–Continuemos. Apunté en mi libreta las palabras que le dijo el hombre al darle el periódico y la flor: "Tenga para que se entretenga. Tenga para que se la prenda". ¿No le parecen muy extrañas?

–Sí, rarísimas. Pero no me di cuenta. Qué estúpida. No me lo perdonaré jamás.

–¿Advirtió usted en el hombre algún otro rasgo fuera de lo común?

–Me parece estar oyéndolo: hablaba muy despacio y con acento.

–¿Acento regional o como si el español no fuera su lengua?

–Exacto: como si el español no fuera su lengua.

–Entonces ¿cuál era su acento?

–Déjeme ver... quizá... como alemán.

El ingeniero y yo nos miramos. Había muy pocos alemanes en México. Eran tiempos de guerra, no se olvide, y los que no estaban concentrados en el Castillo de Perote vivían bajo sospecha. Ninguno se hubiera atrevido a meterse en un lío semejante.

–¿Y él? ¿Cómo era él?

–Alto... sin pelo... Olía muy fuerte... como a humedad.

–Señora Olga, disculpe el atrevimiento, pero si el hombre era tan estafalario ¿por qué dejó usted que Rafaelito bajara con él a la cueva?

–No sé, no sé. Por tonta, porque él me lo pidió, porque siempre lo he consentido mucho. Nunca pensé que pudiera ocurrirle nada malo... Espere, hay algo más: cuando el hombre se acercó vi que estaba muy pálido... ¿Cómo decirle...? Blancuzco... Eso es: como un caracol... un caracol fuera de su concha.

–Válgame Dios. Qué cosas se te ocurren –exclamó el ingeniero Andrade.

Me estremecí. Para fingirme sereno enumeré:

–Bien, conque decía frases poco usuales, hablaba con acento alemán, llevaba uniforme azul pálido, olía mal y era fofo, viscoso. ¿Gordo, de baja estatura?

–No, señor, todo lo contrario: muy alto, muy delgado... Ah, además tenía barba.

–¿Barba? Pero si ya nadie usa barba –intervino el ingeniero Andrade.

–Pues él tenía –afirmó Olga.

Me atreví a preguntarle:

–¿Una barba como la de Maximiliano de Habsburgo, partida en dos sobre el mentón?

–No, no. Recuerdo muy bien la barba de Maximiliano. En casa de mi madre hay un cuadro del emperador y la emperatriz Carlota... No, señor, él no se parecía a Maximiliano. Lo suyo eran más bien mostachos o patillas... como grises o blancas... no sé.

La cara del ingeniero reflejó mi propio gesto de espanto. De nuevo quise aparentar serenidad y dije como si no tuviera importancia:

–¿Me permite examinar la revista que le dio el hombre?

–Era un periódico, creo yo. También guardé la flor y el alfiler en mi bolsa. Rafael ¿no te acuerdas de qué bolsa llevaba?

–La recogí en Mixcoac y luego la guardé en tu ropero. Estaba tan alterado que no se me ocurrió abrirla.

Señor, en mi trabajo he visto cosas que horrorizarían a cualquiera. Sin embargo nunca había sentido ni he vuelto a sentir un miedo tan terrible como el que me dio cuando el ingeniero Andrade abrió la bolsa y nos mostró una rosa negra marchita (no hay en este mundo rosas negras), un alfiler de oro puro muy desgastado y un periódico amarillento que casi se deshizo cuando lo abrimos. Era *La Gaceta del Imperio*, con fecha del 2 de octubre de 1866. Más tarde nos enteramos de que sólo existe otro ejemplar en la Hemeroteca.

El ingeniero Andrade, que en paz descansa, me hizo jurar que guardaría el secreto. El general Maximino Ávila Camacho me recompensó sin medida y me exigió olvidarme del asunto. Ahora, pasados tantos años, confío en usted y me atrevo a revelar -a nadie más he dicho una palabra de todo esto- el auténtico desenlace de lo que llamaron los periodistas "El misterio de Chapultepec". (Poco después la inesperada muerte de don Maximino iba a significar un nuevo enigma, abrir el camino al gobierno civil de Miguel Alemán y terminar con la época de los militares en el poder.)

Desde entonces hasta hoy, sin fallar nunca, la señora Olga Martínez viuda de Andrade camina todas las mañanas por el Bosque de Chapultepec hablando a solas. A las dos en punto de la tarde se sienta en el tronco vencido del mismo árbol, con la esperanza de que algún día la tierra se abrirá para devolverle a su hijo o para llevarla, como los caracoles, al reino de los muertos. Pase usted por allí y la encontrará con el mismo vestido que llevaba el 9 de agosto de 1943: sentada en el tronco, inmóvil, esperando, esperando.

Bibliografía

- Pacheco, José Emilio. *De algún tiempo a esta parte: Relatos Reunidos*. México D. F.: Era, El Colegio Nacional, 2014. Impreso.
- El principio del placer*. México D.F.: Era. 1997. Impreso.
- Morirás Lejos*. México D.F.: Era, El Colegio Nacional, 2016. Impreso.
- La hoguera y el viento: JEP ante la crítica*. Selección y prólogo de H. Verani. México D. F.: Era, 1994. Impreso.
- The Translation Studies Reader*. Editado por Lawrence Venuti. Nueva York: Routledge 2012. Impreso.
- Freud, Sigmund. Das Unheimliche. Project Gutemberg. 2010. Ebook.
- Hoffmann, E.T.A. *Der Sandmann*. Urheberrechtsfreie Ausgabe. 2012. Ebook.
- Jakobson, Roman. “Lingüística y poética”. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral, 1978. 101-107 págs. Impreso.
- Lyons, John. “La noción de distribución”. *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona: Teide, 1971. Impreso.
- Malmberg, Bertil. “El signo lingüístico”. *Teoría de los signos*. México: Siglo XXI. 1977. pp. 117-175. Impreso.
- Moya, Virgilio, *La selva de la traducción. Teorías traductológicas contemporáneas*. Madrid, Cátedra, 2004. Impreso.
- Saussure, Ferdinand de. “La naturaleza del signo lingüístico”. *Curso de lingüística General*. México: Nuevomar, 1982. Impreso.
- Steiner, George. *Sobre la dificultad*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2001. Impreso.
- After Babel: Aspects of language & translation*. Great Britain: Oxford University Press, 1998. Impreso.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*. Buenos Aires: Paidós, 2011. Impreso.
- Ullmann, Stephen. *Semántica*. Madrid: Aguilar, 1972. Impreso

Recursos electrónicos

“José Emilio Pacheco” *Historias de vida*. Canal Once. México.

<<https://www.youtube.com/watch?v=sSwsE8oMmJI>>. (12/02/2018).

Alazraki, Jaime. “¿Qué es lo neofantástico?”. *Mester*. vol. xix no 2. UCLA. (Fall). 1990.

21-33 págs. <<https://escholarship.org/uc/item/7j92c4q3>>. (12/02/2018).

Aranda, Javier. “El trabajo invisible de José Emilio Pacheco”. *La Jornada – Opinión*. 20 de

Marzo de 2013. <<http://www.jornada.unam.mx/2013/03/20/opinion/a05a1cul>>.

(12/02/2018).

Instituto Cervantes. Biografía de José Emilio Pacheco.

<http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/jose_emilio_pacheco.htm>. (12/02/2018).

“Magic realism”. *Encyclopedia of fantasy*. 1997. <[http://sf-](http://sf-encyclopedia.uk/fe.php?nm=magic_realism)

[encyclopedia.uk/fe.php?nm=magic_realism](http://sf-encyclopedia.uk/fe.php?nm=magic_realism)>. (12/02/2018).

“Novela policiaca”. Biblioteca Nacional de España.

<http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/novela_policiaca/Introduccion>. (12/02/2018).

Vinay, Jean-Paul and Darbelnet, Jean. *Comparative Stylistics of French and English*.

Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins B.V. 1995. <[https://elearn.univ-](https://elearn.univ-ouargla.dz/2013-2014/courses/603MT/document/BenjaminsTranslationLibrary.JeanPaulVinayJeanDarbelnetJuanCSagerMjHamel.ComparativeStylisticsofFrenchandEnglishaMethodology_2_.pdf?cidReq=603MT)

[ouargla.dz/2013-2014/courses/603MT/document/BenjaminsTranslationLibrary.JeanPaulVinayJeanDarbelnetJuanCSagerMjHamel.ComparativeStylisticsofFrenchandEnglishaMethodology_2_.pdf?cidReq=603MT](https://elearn.univ-ouargla.dz/2013-2014/courses/603MT/document/BenjaminsTranslationLibrary.JeanPaulVinayJeanDarbelnetJuanCSagerMjHamel.ComparativeStylisticsofFrenchandEnglishaMethodology_2_.pdf?cidReq=603MT)>. (12/02/2018).

Diccionarios

LEO, diccionario en línea. <https://dict.leo.org/esde/index_de.html>. (12/02/2018).

Duden, diccionario en línea. <<http://www.duden.de>>. (12/02/2018).

Linguee, diccionario en línea. <<http://www.linguee.es/espanol-aleman>>. (12/02/2018).

Diccionario de la Real Academia Española, diccionario en línea.

<<http://dle.rae.es/?w=diccionario>>. (12/02/2018).

Diccionario de la Academia Mexicana de la lengua, diccionario en línea.

<<http://www.academia.org.mx>>. (12/02/2018).